



MADERA

ORGANO CENTRAL

de la

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

Editorial: Brigada Roja

agosto de 1979

42

EDITORIAL

LA FARSA CULMINA

El amargo sabor de la derrota es lo que ha vuelto a encontrar la burguesía al final de una de sus más importantes campañas realizadas más recientemente: la campaña electoral. La farsa electoral, después de meses de intenso bombardeo ideológico de la burguesía a través de todos los partidos registrados, ha culminado con un nuevo trago amargo para la clase en el poder, con una derrota y con el anuncio de un futuro nada promisorio para las aspiraciones de la clase burguesa: el abstencionismo ha sido el vencedor nuevamente en las elecciones.

Así es, ni la amplísima actividad, la más grande desarrollada hasta ahora en un suceso semejante, de los partidos abiertamente burgueses (PRI, PAN, PARM e incluso PPS), ni la también amplia labor de los partidos oportunistas PST, PCM con su coalición de izquierda y el apoyo de otros grupos "demócratas", ni toda la propaganda gigantesca realizada por el Estado, lograron el objetivo de derrotar al abstencionismo; éste no sólo resultó vencedor, sino que creció en cifras absolutas y cifras relativas.

Este es un revés que la burguesía realmente no lo esperaba, se había convencido a sí misma y trataba de convencer a las amplias masas que por fin, con su "Reforma Política", iba a envolverlas y éstas volverían mansamente al redil, esperanzadas y engañadas en que ahora sí, el sistema electoral sí serviría para expresar sus intereses. Con la campaña realizada y con la participación en ella hasta de grupos de la "izquierda sana", la bur

¿EXISTE EL SOCIALISMO EN CUBA?

La Revolución en Nicaragua y las tareas del proletariado

El sátrapa sanguinario huyó de Nicaragua, huyendo tras él su efímero sucesor, derrumbándose estrepitosamente el aparato militar que los sostuvo en el poder durante muchos años a costa de la sangre del pueblo nicaragüense: la Guardia Nacional. Las fuerzas insurrectas, las masas en general pudieron proclamar por fin el trínfo sobre la oprobiosa dictadura de los Somoza.

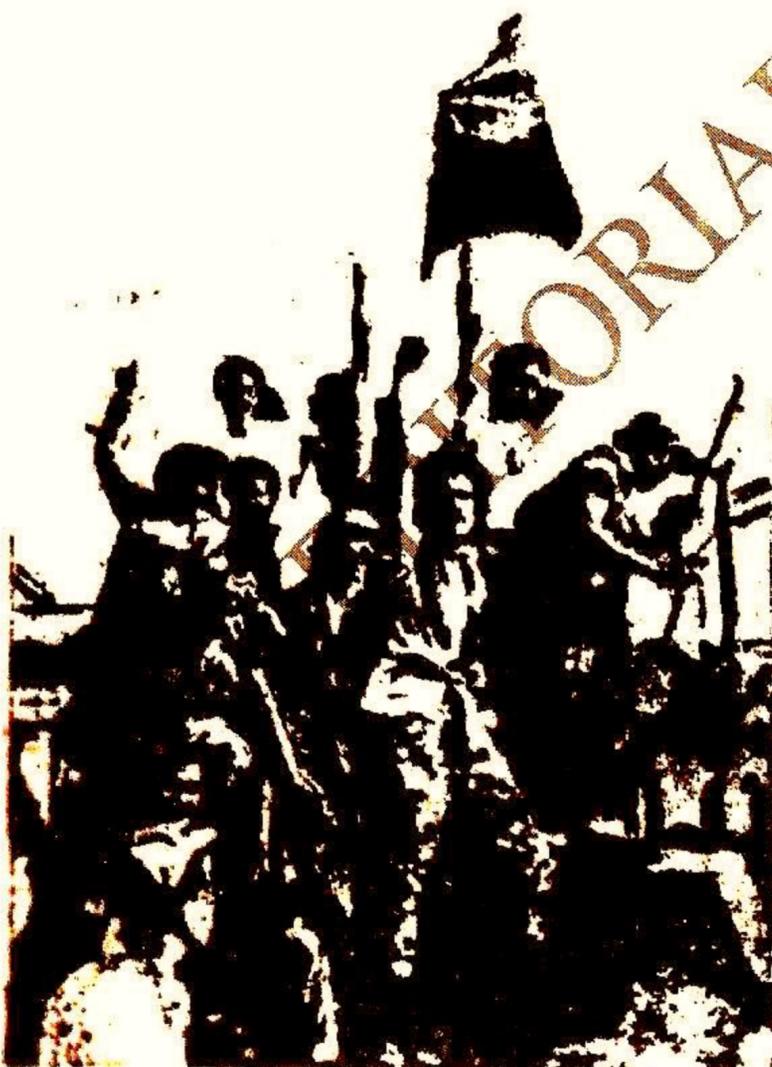
Las masas están de fiesta. La revolución ha triunfado. Podemos regocijarnos nosotros también. ¡Viva la revolución!

Indudablemente el triunfo de la Revolución Nicaragüense representa un impulso al proceso revolucionario latinoamericano y tiene para éste una importancia invaluable en cuanto a las experiencias que ésta arroja. En cuanto a sus características, sus expresiones particulares, en cuanto a sus objetivos y tareas.

Es por esto que es ineludible analizar a rasgos generales cuáles han sido las condiciones que permitieron el triunfo de la revolución, cuáles son sus características y la actitud que el proletariado debe asumir frente a ésta.

¿Qué tipo de revolución es la que ha triunfado en Nicaragua?
¿Cuáles son las características que ha presentado este proceso y cuál debe ser el papel del proletariado nicaragüense frente a él?

UN SINDICATO COMO CUALQUIER OTRO



LA FARSA CULMINA

guesía esperaba segura un triunfo, que para su desgracia, no ha llegado.

Pese a eso, en los días siguientes fue reafirmando lo que se sabía ya.

La burguesía había esperado ansiosa y jubilosa los resultados del 1º de julio. Durante ese día, por radio y televisión festejaba por anticipado y ya en la noche, al cierre oficial de los comicios, lanzaba a todo viento la proclama de que "la justa cívica había culminado con grandes resultados", que el "pueblo había respondido con conciencia ciudadana y gran espíritu", y que "la democracia había salido fortalecida de esa magna jornada". La mayoría de los partidos hacían gozosas declaraciones de que la votación había sido copiosa y el obscuro secretario de Gobernación rubricaba todo eso afirmando que el abstencionismo había sido derrotado y que el único triunfador había sido el pueblo. Todo esto, pese a que ya se conocía también que durante el día, la mayoría de las casillas de muchísimos lugares estuvieron desiertas.

La realidad era muy diferente a las proclamas de los funcionarios, es más, conocidas ya por la noche las cifras de los resultados de las elecciones en varios lugares del país, esas mismas exclamaciones victoriosas eran vertidas ya casi sabiendo que tal victoria no existía, pero tratando de convencerse a sí mismos de su triunfo y manejando de todas formas, el juego ya preparado de antemano para seguir engañando a las masas.

La noche del 1º de julio, al terminarse de contabilizar los votos, las frías cifras demostraron lo que durante el día se había visto en las casillas; el abstencionismo era enorme. Estupefactos y con amargura, los funcionarios estatales contemplaban el panorama, pero rápidamente se empezaron a mover para tratar de minimizar lo sucedido, ganar tiempo, sobreponerse a la derrota y tratar incluso de transformarla en victoria. Aduciendo ridículamente que aún no se conocían cifras, que no había que especular, etc., la Comisión Federal Electoral, encabezada por Olivares Santaná, empezó a manejar del lunes 2 en adelante que los resultados se darían hasta una semana después; era clara la intención de no dar cifras pues éstas mostrarían claramente el enorme abstencionismo, y se dedicaron a calmar las cosas, a repetir sus proclamas de victoria, a hacer andar el jueguito en el que los diversos partidos proclamaban triunfos respectivos y a esperar a que el tiempo pasara.

En lugares como Chihuahua y partes de Durango, el abstencionismo llegaba al 80%, en Sinaloa era del 70%, en Nuevo León cerca del 60%, y así por el estilo, hasta redondear más datos, ante los cuales, el PCM y luego otros partidos empezaron a plantear que el abstencionismo era cuando menos de un 50% pero que fácilmente sería mayor; días después, funcionarios estatales y hasta el PRI, tuvieron que reconocer la abstención tan amplia, para luego, ante las acusaciones de los partidos de "oposición", que culpaban al PRI de fraudes, robos y otras cosas por el estilo, y de ser éste, por "no respetar el voto", el causante principal del abstencionismo, responden que las causas principales de éste habían sido "las fallas del padrón electoral".

Las cifras han sido elocuentes. De un padrón electoral de más de 27 millones, la votación oficial, obviamente abultada, incluidas las nulificaciones, alcanzaba apenas los 13 y medio millones; o sea, en relación al padrón electoral hubo más del 50% de abstencionistas. Si a esto se agrega que un gran número de personas en edad de votar no se empadronaron, obviamente aumenta esa proporción; si además se agrega que de los más de 800 mil votos nulificados, la mayoría fueron nulificados por los propios votantes conscientemente, entonces se tendrá que la cifra de votantes propiamente dicho se reduce hasta menos del 40%.

Así pues, la derrota de la burguesía en las elecciones ha sido un hecho al no conseguir los resultados que esperaba; una derrota a la que se debe agregar que gran parte de la clientela electoral, sobre todo del PRI, es gente que acude a votar coaccionada, o para cubrir un simple requisito burocrático.

Por más que se quiera negar, y aunque es cierto que muchos de los abstencionistas mantienen un bajo nivel político, es indudable que el rechazo a las elecciones, aunque haya vuelto a ser principalmente un rechazo pasivo, ha sido lo dominante frente a la farsa electorera. Y esto ha mostrado nuevamente con singular relieve ese amplio potencial revolucionario que se ha venido acumulando entre las masas, un potencial latente, que ha desembocado parcialmente, en años anteriores, en una serie de movilizaciones importantes y que es un hecho que va a desembocar en luchas superiores, más amplias y explosivas para meses posteriores.

El rechazo a la farsa, no sólo es el rechazo a las falsas ilusiones y a las ridículas promesas levantadas por el PRI y los funcionarios estatales, no sólo rechazo también a las alternativas abiertamente burguesas del PAN y el PDM y

EN ESTE NUMERO.

- * NUEVAS CONTRIBUCIONES "BONDADOSAS" DE LOS OLIGARCAS.
- * LA REPRESION DEL SINDICATO SOBRE LOS TRABAJADORES TELEFONISTAS.
- * LA HUELGA EN LA PLANTA DOS DE AHMSA EN MONCLOVA.
- * EL FETICHISMO DEL PETROLEO Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN MEXICO.

de las caricaturas llamadas PARM y PPŠ, sino también un rechazo a la supuesta opción presentada por los partidos oportunistas (PST y PCM con su coalición), que contendieron en las elecciones; y con esta actitud de las amplias masas, se puede decir que en gran medida, éstas han definido, o cuando menos sus sectores más combativos, el rumbo en que van a impulsar su movilización para el periodo posterior, un rumbo de lucha combativa por conseguir sus intereses.

Se puede decir que lo sucedido, ha reafirmado que las amplias masas, lejos de confiar en la burguesía, en el Estado y demás instituciones y en las promesas de mejorar sus condiciones de vida siguiendo mansamente a la clase en el poder y sometiendo sus luchas a la pasividad y a lo "marcado por la Constitución", se aprestan a conseguir sus intereses a través de la movilización abierta, con la fuerza de su movilización; y en estas semanas posteriores al 1º de julio, diversos sectores han puesto en práctica esa decisión al proseguir con huelgas, al hacer intentos por realizar otras y al desplegar nuevas acciones, nuevas luchas en las que el espíritu de combatividad se fortalece.

Pues bien, la farsa ha culminado, pero la lucha de los obreros y las masas continúa, ha continuado y debe continuar, pues ese es el único camino a través del cual las masas podrán conquistar mejores condiciones de vida, y más aún, es el camino que conducirá a la emancipación definitiva del yugo del capital.

Y si hasta ahora los obreros han hecho práctica la consigna de proseguir la lucha y han continuado huelgas como las de Euzkadi y las de Traill mobile, han realizado nuevas huelgas como la del Sanatorio Español, y han continuado con nuevas manifestaciones, marchas y acciones variadas por diversos motivos, debemos llamar a intensificar esas acciones, a preparar nuevas luchas de las masas, nuevos paros y huelgas de los obreros.

El camino revolucionario es largo y queda por recorrer mucho trecho de combatividad y lucha contra la burguesía. Y ahora que las amplias masas han respondido con el rechazo a una de las

más importantes farsas de ésta, se muestra con mayor claridad la perspectiva de que a corto plazo la lucha obrera y de las masas populares se intensificará más, que nuevos sectores obreros se sumarán a la lucha revolucionaria.

Y esto reclama una mayor actividad que impulse la incorporación de nuevos contingentes a la movilización, que transforme ese rechazo pasivo a la política burguesa mostrado en las elecciones, en nuevas acciones revolucionarias, en la preparación de nuevos paros y huelgas, de nuevas movilizaciones y manifestaciones diversas para intensificar la lucha contra la dominación del capital.

La situación actual, plantea con mayor fuerza la necesidad de intensificar la labor de los revolucionarios organizados y todos los obreros conscientes, de intensificar la labor para reafirmar ese rechazo de las masas a la política del Estado, reafirmar el convencimiento de que sólo a través de la lucha, a través de la fuerza de su movilización es como podrán conquistar, y no de otra manera, la solución a los problemas de miseria, hambre, humillación, explotación y opresión de los obreros y las masas.

Hoy es más apremiante intensificar la labor de educación socialista entre las masas y de preparar y desarrollar nuevos paros y huelgas en torno a demandas inmediatas como aumentos sustanciales de salario, reinstalación a los despedidos y plantas para eventuales y en torno a la lucha por liberar a los revolucionarios presos. Igualmente importante es generalizar y ampliar esas luchas, articularlas y ligarlas entre sí y aprovechar toda lucha o movilización para impulsar su transformación en movilizaciones políticas enfocadas a crear un movimiento amplio, unido y poderoso de la clase obrera.

Esto, y la tarea de impulsar las organizaciones de combate de las masas y principalmente la construcción del Partido Revolucionario de la clase obrera, son sin duda las tareas más importantes que tenemos a la vista y con las cuales debemos responder, de manera fundamental, ante el promisorio futuro de intensificación de la lucha de los explotados y oprimidos.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

de la primera **La Revolución en Nicaragua y las tareas del proletariado**

Trataremos de dar respuesta a estas preguntas.

Por principio, consideramos que las condiciones económicas y políticas no estaban dadas como para el triunfo de una revolución socialista, y pensamos que el proceso que se vive en Nicaragua es el de una revolución democrático burguesa.

En primer lugar, Nicaragua es un país con un pobre desarrollo industrial, siendo fundamentalmente agroexportador y donde amplios sectores de la clase obrera industrial mantienen aún muchas reminiscencias campesinas.

Tan limitado desarrollo del capitalismo, lleva aparejado, como consecuencia un débil desarrollo de la clase obrera, como clase perfectamente definida.

El propio desarrollo del capitalismo se vio frenado por la presencia de Somoza en el poder, quien se convirtió en una fuerte traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, esto también como resultado de la política que los monopolios, particularmente gringos, habían impuesto en Nicaragua y en toda su zona de influencia en Centroamérica.

El régimen de Somoza expresaba el poder de los sectores más abiertamente reaccionarios de la burguesía en estrecha alianza con las fuerzas imperialistas más reaccionarias.

Las condiciones particulares en que se sostenía la dictadura somocista, se convierten en un dique para las aspiraciones de las amplias masas, no sólo de los obreros, sino también de los campesinos, de amplios sectores de la pequeña burguesía, e incluso de ciertos sectores de la misma burguesía.

Estas condiciones propiciaron el surgimiento y desarrollo de una lucha que se fue centrando en una lucha contra el régimen somocista. Un movimiento en el que diversas fuerzas fueron confluyendo, unidas por un objetivo común: derrocar a ese régimen político oprobioso, encarnado en la dictadura somocista.

En la medida que el régimen somocista no sólo se oponía a las demandas de las amplias masas, sino a las de la pequeña burguesía y burguesía liberal, en la medida que les impedía hasta un mínimo desarrollo fue preparando el terreno para que fueran confluyendo las aspiraciones de estos diversos sectores de frente a Somoza.

Este fue uno de los aspectos básicos del cual surgió lo que nosotros hemos denominado como la pugna interburguesa, pugna que como lo comentamos en escritos anteriores abrió un cauce por el cual las masas irrumpieron con el movimiento insurreccional que hemos presenciado.

Desde este punto de vista es que consideramos como justa y necesaria tal revolución, es decir la revolución democrático burguesa, tomando en cuenta que en esa Nicaragua atrasada económica, política y culturalmente no era posible una revolución socialista, o sea, una revolución cuyo objetivo fuera abolir la propiedad privada sobre los medios de producción y establecer las relaciones socialistas de producción.

¿Qué papel debe jugar la revolución democrático burguesa, qué tareas debe cumplir y cuál debe ser la actitud que debe asumir el proletariado de frente a ésta?

Desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera, al proletariado le conviene, es más, le es necesario e imprescindible llevar este proceso hasta sus últimas consecuencias, es decir, debe cuidar por que se mantengan, consoliden y extiendan las conquistas de la revolución. Esta es la actitud que el proletariado debe asumir de frente a la revolución. Esto no quiere decir (o no significa) que el proletariado vaya a conformarse con el proceso democrático burgués; antes al contrario, al profundizar este proceso, el proletariado estará preparando las condiciones para el arribo a una nueva revolución, que no puede ser otra que la revolución socialista. Veamos por qué:

Una de las tareas históricas más importantes, la más importante de orden general, que debe cumplir la revolución actual es la de permitir un desarrollo superior de la lucha de clases, en la medida que la libertad política conquistada por las masas permita la consolidación del proletariado como clase independiente perfectamente definida; a la vez que el propio desarrollo del capitalismo va a agudizar las contradicciones entre la burguesía y el proletariado. Esto en cuanto a las tareas de orden político.

En el terreno económico, la revolución debe abrir los cauces, una vez derribada la decrepita dictadura somocista, para un desarrollo superior de las fuerzas productivas, que en cuanto a las condiciones actuales del desarrollo monopolístico a nivel internacional, lo más viable en Nicaragua es impulsar el monopolio capitalista de Estado.

Sean cuales sean las particularidades que adquiera la revolución en Nicaragua, no se debe perder de vista el papel que cada una de las clases juega en el proceso y de los intereses que cada una persigue, ni olvidar el propio carácter y el fin de esta revolución.

Lenin definía claramente estas cuestiones, a analizar las características de la revolución democrático burguesa rusa de 1905, y creemos que guarda bastante similitud con el actual proceso

nicaragüense; Lenin decía que: "La revolución fortalecerá el dominio de la burguesía, hecho inevitable bajo el régimen actual, es decir, el régimen económico-social capitalista. Pero el resultado inevitable del fortalecimiento de la dominación de la burguesía sobre el proletariado - que ha conquistado cierto grado de libertad política, será una lucha encarnizada entre ambos por el poder, y frenéticas tentativas de la burguesía para arrebatarse al proletariado las conquistas del periodo revolucionario" ("Dos tácticas - de la socialdemocracia en la revolución democrática". Obras Completas. Tomo IX; pág. 22).

Creemos que en la Nicaragua actual esto también es válido, si consideramos que por ahora la burguesía también está interesada en una serie de tareas particulares, y sobre todo, si consideramos que el principal puntal del Estado burgués bajo el régimen de Somoza, el ejército represor, la Guardia Nacional, ha sido destruido y las masas han construido en el FSLN, un ejército popular. Pero la burguesía está interesada hasta un determinado grado. Es obvio que a la burguesía no le interesa llevar esta revolución hasta sus últimas consecuencias, sino que está interesada en determinadas tareas en la medida que le permita tomar el poder (y aquí nos referimos a la burguesía liberal, antisomocista que ha estado implicada en este proceso). Esto es, en la medida en que le permita desplazar a sus antiguos oponentes e imponer un régimen tal que le permita sacar adelante sus aspiraciones de impulsar el desarrollo capitalista y acrecentar sus riquezas.

La burguesía, mientras exista, nunca va a dejar de ser burguesía; es decir, nunca va a renunciar a sus intereses de clase por más que en determinados momentos se vista con ropajes "democráticos" con el fin de desplazar a sus oponentes, como es el caso de la burguesía liberal de Nicaragua. Por lo tanto, cuando la burguesía ha visto el peligro (cuando lo vea en Nicaragua) de que el proletariado surja como clase verdaderamente revolucionaria capaz de llevar a las masas a un proceso revolucionario profundo, a un proceso que se plantee como objetivo, no ya la lucha por la democracia, sino la abolición de la propiedad privada de los medios de producción; cuando vea esto, va a dar marcha atrás. Incluso la burguesía esto lo sabe bien, sabe de los peligros que entraña para ella el que la revolución democrático-burguesa se lleve hasta sus últimas consecuencias; por eso desde hace rato ha venido tomando una serie de medidas para tratar de que el proceso revolucionario no se profundice de acuerdo a los intereses del proletariado. Esto como resultado del propio carácter histórico reaccionario de la burguesía.

Quien puede, quien tiene la capacidad y es la única garantía para que ese proceso se profundice hasta sus últimas consecuencias es el proleta-

riado, y la única manera en que el proletariado puede lograrlo es consolidándose como una fuerza capaz de tomar la dirección del proceso y conducirlo en ese sentido.

Lenin decía que el proletariado era la única clase consecuentemente revolucionaria, para imprimir a la revolución un sello proletario, para llevarla hasta la verdadera victoria, decisiva, efectiva y no verbal, para paralizar la actitud inestable, ambigua y traicionera de la burguesía democrática. (Obra Citada; pág. 14).

"El desenlace de la revolución -vuelve a decir Lenin- depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, un auxiliar poderoso - por el vigor de su lucha contra la autocracia (contra el somocismo, diríamos aquí), pero políticamente impotente, o de que asuma el papel dirigente de la revolución popular" (Obra Citada; pág. 15) (paréntesis nuestro).

En este sentido, la labor de los elementos avanzados debe estar orientada a impulsar la organización de la clase obrera como una fuerza política definida, potente, capaz de imprimirle a esa revolución el rumbo y la intensidad que conviene de acuerdo a los intereses revolucionarios de la clase obrera. Es evidente que hoy existen en Nicaragua condiciones altamente favorables para que esto se dé.

De no darse esto, la revolución corre el gran riesgo de quedar trunca. Si la clase obrera no asume su papel de vanguardia en los actuales momentos, si los elementos avanzados no son capaces de dirigirla en ese sentido, si no son capaces de marcar el rumbo de la revolución y llevarla hasta sus últimas consecuencias, lo que puede pasar es que la burguesía pueda darles "gato por liebre" a las masas. Esto es, construir una parodia de democracia, para engañar y someter a las masas a una explotación y una opresión encubierta con poses populistas; después de todo, Edén Pastora, el famoso comandante CERO ya lo dijo que querían una democracia como la de México, Costa Rica y Venezuela, etc., o sea, una parodia de democracia, donde todas las conquistas de la revolución y sobre todo la libertad política de las masas - serían rápidamente barridas.

Resumiendo lo que hemos dicho más arriba, diremos que de acuerdo a la correlación de fuerzas en el proceso revolucionario actual, lo que le conviene a la clase obrera es profundizar ese proceso para que esa revolución pueda cumplir su misión histórica, la que, como decíamos más atrás, no es otra más que la de preparar aceleradamente y hasta sus últimas consecuencias el advenimiento de una nueva revolución, que no puede ser otra que la revolución socialista.

En ese sentido el proletariado tiene que

aprovechar la actual revolución para constituirse en clase, para crear su partido, consturir su unidad como clase independiente, para clarificar sus objetivos y educarse políticamente bajo la - gufa revolucionaria del marxismo-leninismo. Fortalecer la unidad de todos los obreros y estable - cer sus alianzas con las capas bajas de la pobla - ción, con las amplias masas de explotados y opri - midos, y en particular, con los campesinos po - bres, de tal forma que sobre esta base, de su úni - dad, organización y sobre la base de reforzar su alianza, sobre todo con los campesinos pobres, pue - da ir transformando la correlación de fuerzas ac - tual y le permita emerger como una fuerza poderó - sa y decidir sobre el proceso revolucionario.

La clase obrera tiene que asumir la responsa - bilidad de lograr a través de la movilización, de su organización, de estar en pie de lucha, que - se haga efectiva la libertad política por la que las masas lucharon, de hecho la clase obrera es la única que puede, y poner un dique a todas las vacilaciones de esos sectores de la burguesía - que han participado en el proceso.

En este sentido el proletariado y en particu - lar sus elementos avanzados, tienen que asumir - una serie de tareas que impulsen la revolución - hasta sus últimas consecuencias.

En primer lugar, debe enarbolar su independen - cia ideológica de las demás clases y difundir am - pliamente el marxismo, las ideas del socialismo - entre las masas, como la única teoría revolucio - naria que puede guiarlos por el camino revolucio - nario. Mostrar una clara identificación de lo - que son los intereses de la clase obrera como an - tagónicos a los de la burguesía.

En segundo lugar, debe crear sus organizacio - nes. Organizar a todos los sectores de la clase - obrera: a nivel de gremios, de centros de trabajo y sus organizaciones a nivel nacional. Crear y - fortalecer sus organizaciones representativas, pe - ro ante todo construir su partido revolucionario, guiado por el marxismo-leninismo, con claridad - en sus objetivos, etc. Un partido que proclame - como su objetivo abolir la explotación del hom - bre por el hombre.

Esto debe ser perfectamente definido y procla - mado abiertamente, para eso hay, o se supone de - be haber, el llamado pluralismo ideológico. ¿Pa - ra qué queremos una revolución que no sea en es - te sentido, que no permita ese pluralismo? ¿Para estarse engañando con el cuento del "sandinismo", del "nacionalismo"? El proletariado, su partido revolucionario, debe levantar como una de sus - banderas la lucha de clases. Si la libertad polí - tica no permite eso, entonces ¿cuál libertad polí - tica?

En este sentido, el proletariado tendría que

plantear, el partido debe dirigir, una lucha por implantar un gobierno obrero y campesino como instrumento de la revolución.

En el terreno de organización, el proletaria - do, y en particular sus elementos avanzados, de - ben abocarse a la tarea de organizar a las am - plias masas de las más diversas formas, y en pri - mer lugar a los campesinos, bajo su dirección, - siguiendo su política revolucionaria. Organizar - los para la lucha por la tierra, para hacer efec - tiva la libertad política, etc. Incluso, en el - actual periodo de la reconstrucción de Nicaragua se tiene que ver en ese sentido.

La reconstrucción de Nicaragua no puede darse al margen de la lucha de clases, por más que ha - ya quedado devastada. Incluso la burguesía lo de - la reconstrucción lo ha estado manejando en el - sentido, de dejar a un lado la lucha de clases y, abocarse todos unidos a la reconstrucción de Ni - caragua. El proletariado no debe caer en ese jue - go y debe levantar la bandera de la lucha de cla - ses, puesto que para eso luchó. Otro problema es la forma práctica de como esto se desarrolle, de la manera astuta, hábil como deban manejarse es - tas cuestiones, pero no hacer concesiones por ningún motivo en ese terreno.

En los momentos actuales, uno de los peligros es que se quiera envolver a las masas en los mar - cos de la reconstrucción de Nicaragua y se olvi - den de lo demás. El proletariado y las masas po - pulares deben plantearse el problema de la re - construcción pero enarblando la lucha de clases y su objetivo revolucionario de marchar hacia el socialismo.

La clase obrera, sus elementos avanzados, de - ben tomar en ese sentido el problema de la re - construcción, porque si no la burguesía va a to - mar la dirección de ese proceso. La burguesía va a organizar a los campesinos, le interesa organi - zarlos, como en la distribución de la tierra, la organización de la producción agrícola (por lo - menos en las expropiaciones de Somoza) bajo la - forma de cooperativas, etc.. La burguesía y la pequeña burguesía antisomocista puede hacer esto en virtud de que puede manejar, como ya varios - lo han dicho, la alternativa de una "democracia" como la de México, o sea, un proyecto para for - talecer un monopolio capitalista de Estado bajo la dirección de la burguesía, y por lo tanto, con - solidando la dictadura de la oligarquía financie - ra, como lo planteamos más arriba.

De frente a esto, el proletariado debe de asu - mir una serie de tareas en relación a las am - plias masas, pero sobre todo en relación a los - campesinos pobres; que lleve hasta sus últimas - consecuencias el reparto de la tierra, la organi - zación colectiva de la tierra y la lucha general por garantizar la libertad política. Al hacer es

to, debe plantear a las amplias masas que con eso no se van a solucionar sus problemas, que lo único que va a hacer es preparar las nuevas condiciones para la lucha definitiva contra la burguesía.

El punto clave para el desarrollo del movimiento es de que la clase obrera y sus aliados naturales, sean capaces de captar, de ubicar bien, que en estos momentos algunos sectores de la burguesía, y sobre todo de la pequeña burguesía que está en la dirección del proceso, sí pueden estar de acuerdo, sí les interesa (sobre todo a las capas de la pequeña burguesía radicalizada), impulsar el monopolio capitalista de Estado. Aquí se puede dar que la burguesía, no tanto recurra a las alianzas directas con las fuerzas más reaccionarias como se vio en épocas anteriores, sino que la burguesía y sobre todo la pequeña burguesía impulse un proceso de esa naturaleza y que por lo tanto, esta gente sí esté de acuerdo en repartir la tierra para ganarse a los campesinos y allegarse así un aliado poderoso, que embotado en el "nacionalismo revolucionario", no sirviera más que de apoyo para impulsar el monopolio capitalista de Estado y el surgimiento y fortalecimiento de una oligarquía financiera.

Otra de las tareas que tienen una importancia decisiva en los actuales momentos es la de organizar las milicias populares y oponerse definitivamente a que el pueblo sea desarmado, ya que este periodo de la revolución democrática-burguesa sólo puede llevarse adelante si el pueblo está organizado y armado.

Debe mantenerse y consolidarse el FSLN como un Ejército popular y organizar por su propia cuenta a los obreros y a la vasta población urbana y rural en las milicias populares. Todo eso se puede y se debe hacer. La única garantía de que el proceso revolucionario sea llevado hasta sus últimas consecuencias es el pueblo armado y organizado.

El proletariado debe preocuparse, por que las conquistas de libertad política, de asociación, de reunión, para que cada quien manifieste libremente su ideología, así como la distribución de la tierra, la organización de la producción, etc., se hagan efectivas no tanto como producto de la ley sino como producto de la iniciativa y organización de las masas. Esto es algo que Lenin mencionaba como una cuestión importante en toda revolución, de una revolución que evidentemente sea popular en el sentido de la participación de las amplias masas, una revolución en que las amplias masas se coloquen no sólo como la fuerza que sigue a tal o cual clase explotadora, sino como la fuerza dominante y decisiva de un proceso revolucionario. Tiene la clase obrera que preocuparse por

que toda la serie de conquistas se hagan efectivas no tanto porque sean establecidas por una ley o por un decreto, o hasta que tales leyes decretos existan, sino que se establezcan por propia iniciativa de las masas, como una manifestación de su poder organizado, con claridad y certeza de los objetivos a seguir. Que sea la iniciativa de las masas organizadas y no las leyes, la fuerza propulsora de los cambios, de las transformaciones radicales.

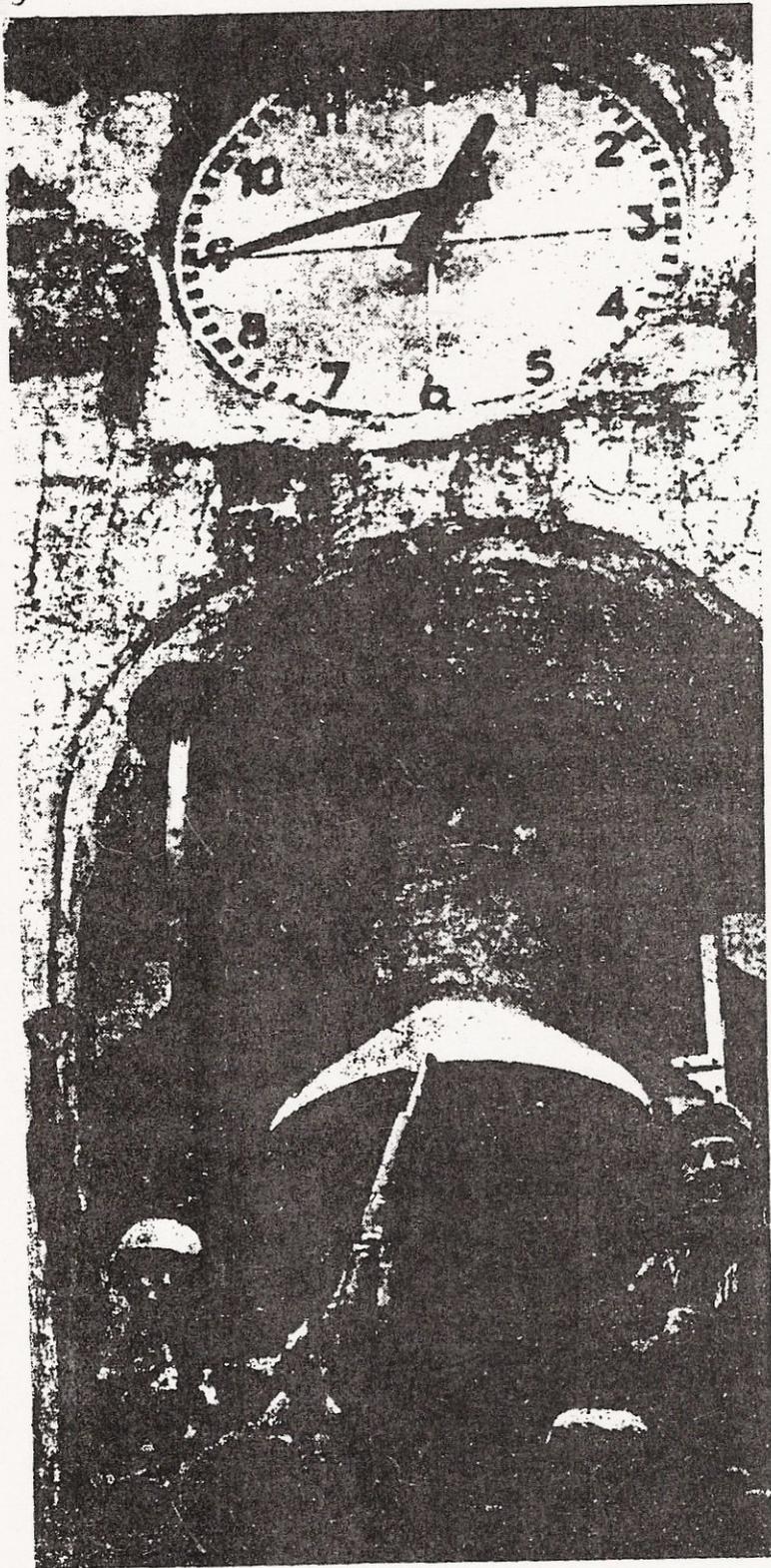
Pero para esto, el proletariado tiene que abocarse, sobre la base de construir sus propias organizaciones, a organizar a las amplias masas bajo su política, bajo su guía; tiene que plantearse, empezar a formar verdaderos órganos de poder, a semejanza de los soviets de la Rusia revolucionaria.

Incluso, para avanzar en ese sentido, se puede aprovechar una experiencia que ya existe en Nicaragua como lo fue la formación de los comités cívicos de defensa y autodefensa que se formaron en el curso de la insurrección, la formación de aquellos consejos municipales elegidos por las masas en asambleas masivas (ahí donde había condiciones). Esto mismo se puede hacer ahora a nivel de barrios, etc., a los más diversos niveles.

Se puede plantear la formación de organismos tipo soviets en las ciudades, por regiones, en los pueblos, etc., sobre la base de que se organizara a las masas por gremios, por colonias y de las más diversas formas.

Vale la pena terminar el presente artículo preguntándonos: ¿la dirección actual del proceso es una garantía de que la revolución se profundice, de que los intereses de las amplias masas puedan ser sacados adelante? Creemos que no, considerando que en el actual momento la fuerza más importante, la que ha mantenido propiamente la dirección del proceso, han sido las capas de la pequeña burguesía radicalizada antisomocista y de la burguesía liberal. La clase obrera ha tenido una participación más como masa, a la cola de esas capas, que como una fuerza hegemónica. Esto como resultado de las condiciones del desarrollo de la lucha, y más particularmente, del atraso de la clase obrera, del hecho de que no aparezca a estas alturas con un desarrollo teórico, político y orgánico tal, que le permita asumir decididamente la vanguardia de la revolución.

Tenemos que el proceso no esté siguiendo el curso que al mismo proletariado más le interesa y que incluso hay una serie de medidas que vienen desde el mismo programa de gobierno en las que se evidencia claramente la intención de la burguesía de dar "gato por liebre". Pero en todo caso, la clase obrera tiene la palabra.



Mucha gente que ha seguido con atención la revolución nicaragüense, ha desechado estos temores y ha mostrado completa confianza en que el Frente saque adelante los intereses de la clase obrera y las amplias masas; pero cabría preguntarse entonces: ¿es el FSLN un partido capaz de llevar adelante la revolución? Pensamos que no y sobre esto escribiremos en próximos artículos, pero por ahora debemos precisar al respecto lo siguiente: en primer lugar el FSLN no es propiamente un partido de una clase determinada, no es una organización homogénea, no es la organización política de una clase específica, sino como su nombre lo dice, es un frente en el que confluyen diversas tendencias y corrientes de las diferentes clases y capas de la población a las que unía el objetivo común de derrocar a Somoza. Por lo tanto ahí en el FSLN aparecen desde representantes de la pequeña burguesía y burguesía liberal nacionalista, hasta los elementos más avanzados del proletariado, o cuando menos una parte considerable.

Cualquier gente que profundice un poco sobre las tesis del Frente y de sus principales dirigentes, se dará cuenta que aunque a algunos los tachan de comunistas, la realidad es que hasta ahora los principales dirigentes (sobre todo de la tendencia que ha tenido una influencia mayor: los "terceristas"), están muy lejos de representar los intereses del proletariado y enarbolar el marxismo. Más bien, en los "terceristas" habrá que identificar, sobre todo en la capa de dirigentes, a los representantes de la pequeña burguesía y de la burguesía liberal. Todo esto requiere de un estudio más detallado, al que nos abocaremos posteriormente.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNIOS!

agosto de 1979.

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

• La hora se le acercaba al tirano. Aquí la toma de Masaya por las fuerzas insurrectas.

NUEVAS CONTRIBUCIONES «BONDADOSAS» DE LOS OLIGARCAS

Pareciera la mera verdad. El 14 de junio, con un amplio despliegue propagandístico, los empresarios anunciaban entre bombo y platillo, su decisión de "contribuir" a la "Alianza para la Producción", en lo que ellos llamaron un "compromiso empresarial con el gobierno", con un sólo objetivo: la "lucha contra la inflación". Un compromiso "voluntario y solidario" que se traduciría en "acciones específicas para desacelerar al máximo posible el alza general de los precios de todas las mercancías y servicios".

Se dijo que con eso se manifestaba claramente el papel patriótico y la conciencia de los empresarios, que incluso estuvieron dispuestos a "sacrificar" parte de sus ganancias y que establecieron "compromisos concretos para aumentar la producción y la distribución de los productos básicos, sostener sus precios por plazos convenidos, y en todo caso, disminuir su tasa de crecimiento".

El 14 de junio pues, podríamos ya incluirlo - en el santoral como reconocimiento a las piadosas inclinaciones de los empresarios mexicanos.

Aunque seguramente no es eso lo que buscan y sus aspiraciones son más modestas. Veámoslo.

Sus declaraciones y exhortativas, sus "preocupaciones" son más alharaca que otra cosa. Su supuesta lucha contra la inflación, por desacelerar los precios de los artículos básicos de consumo popular, aunque para ello tengan que "reducir sus ganancias", no son más que poses ridículas con las que quieren sorprender al proletariado y a las masas populares. Mucho ruido y pocas nueces.

Basta ver sus declaraciones para darse cuenta de su falsedad: "desacelerar al máximo posible - el alza general de los precios", "compromisos concretos para aumentar la producción y la distribución de los productos básicos, sostener sus precios por plazos convenidos y en todo caso, disminuir su tasa de crecimiento".

Los primeros diecisiete productos básicos anunciados por la CONCANACO, que entran en su "plan de desacelere", constituyen una verdadera burla y hablan con elocuencia del carácter demagógico de las declamaciones burguesas.

Pastas para sopa, chiles envasados, café y más café, galletas "Marías", saladas y de animalitos, son algunos de los productos anunciados muy nutritivos por cierto!

Pero veamos más de cerca sus declaraciones. - En primer lugar, a pesar de toda su alharaca no hay una sola medida concreta que hable de que efectivamente los empresarios sacrificarán sus grandes ganancias. Todo se limita a intenciones (¿buenas?): harán lo posible, tratarán, etc.; no detener el alza de los precios, sino "desacelerarla", o lo que es lo mismo, seguir iguales. Pero inclusive hasta en sus promesas son parcos: - "sostener los precios por plazos convenidos y - en todo caso, disminuir su tasa de crecimiento". En última instancia, aquellos productos que sean incluidos en la lista, que no bajados sus precios, se convertirán en artículos gancho para incrementar sus ventas.

Por otro lado, aunque lo evidente es que las mercancías de primera necesidad no bajarán de precio (al contrario), sí se tomará este pretexto para espolear más a los trabajadores dedicados a la producción de estos artículos, se le estrujará más para sacarles más plusvalía. Con este pretexto también, la burguesía pretenderá detener en seco las demandas salariales. "¿Cómo -dirán los burgueses de aquí en adelante- pretenden más aumentos salariales?, ¿no ven que los empresarios estamos haciendo esfuerzos por desacelerar los precios?, ¿no les bastan las galletitas de animalitos, la sopa y el café?"

Sí, claro, esto es lo que pensarán y lo aplicarán en la práctica, porque para ellos, como dijera Engels, los pobres tienen derecho a existir, pero solamente de existir; más no el derecho de progresar, como tampoco de vivir humanamente.

Para la burguesía "nada existe en el mundo - fuera del amor al dinero, porque no aspira a - otra cosa que a ganar dinero, no conoce beatitud alguna fuera de la fácil ganancia, ningún dolor excepto la pérdida del dinero". (Engels. La situación de la clase obrera en Inglaterra).

Y así es, efectivamente, estos sordidos hebreos no sólo pretenden mantener sus altas ganancias, sino asegurarlas a largo plazo. Con estas poses de humildad y sacrificio lo que buscan es confundir al proletariado y a las masas populares para que no luchen contra ella y para que, con la jalada del "ideal común", se sometan a los dictados de la oligarquía financiera. Engels lo diría así: "la burguesía finge además, una humanidad ilimitada, pero sólo cuando lo requiere su interés particular, así en su política como en su economía nacional". (Engels. Obra

Citada).

"El aumento de la inversión y la producción, la reinversión masiva de las utilidades, el incremento de la productividad y la creación de nuevas fuentes de trabajo al máximo de nuestras posibilidades, han sido y seguirán siendo aportaciones fundamentales de nuestro sector al progreso de México", dijeron los empresarios por voz de Prudencio López, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (C.C.E.).

¡Cómo se sacrifican por el progreso de México! Invirtiendo, reinvertiendo, incrementando la productividad. ¡Y todavía sus sacrificios son incomprensidos!

Pero, ¿qué significa invertir, reinvertir, aumentar la productividad? Significa explotación del trabajo humano, significa chupar la sangre a miles de obreros, pagar menores salarios y obtener mayores ganancias. Estas han sido y seguirán siendo las aportaciones de los empresarios al progreso de México.

"La relación que existe entre el fabricante y el obrero -dice Engels- no es humana, sino simplemente económica. El fabricante es el 'capital', el obrero es el 'trabajo'. Y si el obrero no quiere dejarse encerrar en esta abstracción, si afirma no ser el 'trabajo', sino un hombre que, entre otras, tiene también la calidad de ser obrero, si piensa que no debe ser empleado como trabajo, que no debe ser comprado como mercancía en el mercado, entonces el burgués no entiende más nada. Los burgueses no pueden concebir que, frente a los obreros, puedan ellos estar en otra relación que la de compra y venta; no ven en los obreros hombres sino manos, como los califican abiertamente; no reconocen otro ligamento entre hombre y hombre, como dice Castely, que el simple pago". (Obra citada).

Por lo tanto, las esperanzas burguesas con esta "cruzada de desacelere" están cifradas sobre todo, en poder detener la lucha del proletariado, y al mismo tiempo, descargar una mayor explotación sobre él con el supuesto de "abatir

la inflación".

El proletariado, claro, no debe dejarse confundir con esas frases de demagógica bondad, ni cifrar esperanzas de que sus condiciones de hambre, miseria y explotación, puedan cambiar bajo el régimen del capital, y menos esperar que de los burgueses pueda venir alguna medida que lo beneficie real y efectivamente. Desde el punto de vista de la burguesía para el proletariado sólo hay de dos sopas: te jodes o te jodemos, de ahí en fuera no hay nada.

Si bien es cierto que el proletariado y las masas populares han aprendido ya esto, si bien es cierto que ya no creen en promesas y que cada vez más intensifican su lucha contra la burguesía, su ofensiva aún carece de homogeneidad. Merced a debilidades como la dispersión, la falta de cohesión entre las diversas luchas particulares, etc., pero sobre todo merced a la ausencia de una sólida dirección revolucionaria, la burguesía todavía ha podido, con ayuda de los oportunistas, controlar la mayoría de las movilizaciones.

Si hasta ahora ha sido así, debemos forzar marchas para que las cosas cambien a favor del proletariado, para que esas debilidades sean superadas y la ofensiva proletaria se generalice y consolide.

Las medidas tomadas hoy por la burguesía son un augurio del recrudecimiento de la explotación y la opresión sobre el proletariado y las masas populares. Hagamos a los capitalistas atragantar se con sus palabras. Intensifiquemos la ofensiva contra la burguesía y su Estado. Preparemos y desarrollemos nuevos paros y movilizaciones para arrancarle a la burguesía nuestras demandas. Desarrollemos la movilización política, única garantía de hacer valer nuestros intereses, y a la vez, única forma de avanzar por el sendero de la liberación de nuestra situación de esclavos asalariados. Marchemos en unidad indisoluble por el camino del Socialismo. ¡Qué estén en guardia los ricachones!

julio de 1979

Consejo de Redacción

La represión del sindicato sobre los trabajadores telefonistas

La agitación y el descontento entre los trabajadores telefonistas ha venido aumentando en los últimos meses, debido a las medidas que el sindicato con Hernández Juárez a la cabeza ha venido tomando. Tales medidas han sido: suspensión de los derechos sindicales, expulsiones del sindicato y todo tipo de amenazas y represiones contra los trabajadores.

Este tipo de medidas tienen un doble objetivo: por un lado, tratar de reforzar el poder de Hernández Juárez y su grupo, a lo que se han venido oponiendo, por ser de los afectados, otros sindicaleros iguales a Hernández Juárez. Por otro lado, reprimir a los trabajadores honestos, cuestión que ha encontrado un abierto rechazo por parte de los trabajadores, quienes han manifestado su descontento de diversas formas.

Es obvia la pugna intersindical entre el grupo de Hernández Juárez y los de "Línea Democrática", que hasta antes de ser "sancionados" participaron en el Comité Ejecutivo del STRM y por lo tanto, hasta esos momentos habían parasitado de las cuotas sindicales y habían participado de todas las decisiones del sindicato.

Esto aparece más claro en el hecho de que aun que desde hace tiempo el sindicato ha venido tomando toda una serie de medidas represivas contra los trabajadores honestos y combativos, los de "Línea Democrática" sólo lo denuncian cuando la lumbre les llega a los talones, cuando son ellos mismos afectados por tales medidas y son retirados de la "ubre" sindical.

Mas ¿cómo explicarse este tipo de medidas en el seno de un sindicato "independiente"?

Hernández Juárez dice: "la gente que ha recibido sanciones es por indisciplina o por asumir actitudes que pretenden boicotear los acuerdos generales que atentan contra la organización. No es que estén en contra de mí, sino contra la estructura democrática... y es posible que los sancionados clamen democracia". Mientras que los de "Línea Democrática" acusan a Hernández Juárez de alejarse de los "principios y objetivos para los que fue nombrado secretario general: democratizar la organización".

Lo cierto es que tales medidas no se desprenden de la maldad y maquiavelismo de Hernández Juárez, sino de las características propias de esa corporación llamada sindicato, de los mecanismos de control y represión inherentes a él. Lo que hoy vemos en el STRM es sólo un ejemplo de los que hay muchos en otros sindicatos denomina-

dos "independientes".

Aquí queda demostrado con particular relieve el carácter de la "democratización sindical" que pregonan los oportunistas cuando andan tras los "huesos" sindicales y que una vez conquistados, con el solo hecho de tomar ellos la dirección sindical, proclaman como un gran triunfo de la "democracia".

Y esto se convierte en un círculo vicioso: "democratización", "charrificación", "neo-democratización", "neo-charrificación", etc... y así hasta el infinito, sin que el paso de unos u otros "demócratas" deje huella a no ser la de las represiones contra los trabajadores, las rebajas de su salario y las derrotas.

La actual situación habla claramente de cómo las masas no encuentran (o no tienen) en el sindicato actual sus organizaciones de combate para la lucha por sus intereses, por más que los oportunistas, ahora disidentes, de "Línea Democrática" traten de enfocar el asunto desde el punto de vista del "rescate" del sindicato de las manos de Hernández Juárez que "ya se ha charrificado".

Esto debe hacer ver a los telefonistas que aún están por construir su organización de combate; que el someterse a las pugnas sindicales alargará esa situación de desorganización y dispersión de los trabajadores, puesto que el sindicato, mientras mantenga su carácter corporativo, seguirá cumpliendo las funciones de represión y vigilancia que hoy cumple sin Salustio y con Hernández Juárez, y mañana sin Hernández Juárez y posiblemente con los de "Línea Democrática"...

Por lo tanto, si la combatividad, el espíritu de lucha y la firmeza de los telefonistas ha venido cobrando forma en una serie de luchas y movilizaciones; si su propia experiencia en estas luchas les ha hecho ver el papel que juega el sindicato como instrumento del Estado burgués, deben entender que ese papel no ha sido ocasional, que no ha sido por la traición de tales o cuales líderes, sino que es algo inherente a la misma esencia del sindicato, a su carácter de aparato burocrático represivo al servicio del capital. Por eso los telefonistas no deben dejarse emboblar en la pugna sindical, y deben darse a la tarea de crear y consolidar sus verdaderas organizaciones de lucha.

Organizarse de manera independiente del sindicato y de los "demócratas", esa es la clave, la única garantía de poder luchar de una manera efectiva contra los despidos y demás arbitrarie-

dades del sindicato y de la burguesía. La organización revolucionaria de las masas trabajadoras es la base para consolidar una verdadera ofensiva contra la burguesía y su Estado, que reditúe no sólo resultados inmediatos y a corto plazo, -

sino y sobre todo, que abra el camino para la liberación definitiva de la clase obrera del yugo del capital, por la sociedad en que desaparecerán las clases y la explotación del hombre por el hombre, la sociedad comunista.

julio de 1979

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

Consejo de Redacción

LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE LOS REVOLUCIONARIOS PRESOS

La lucha del proletariado y las masas populares por la liberación de los revolucionarios presos ha ido en ascenso.

Las manifestaciones y movilizaciones recientes de esta lucha han constatado su desarrollo creciente. En la medida en que cada vez, mayor número de sectores obreros y masas populares, se vienen incorporando a la lucha contra la burguesía y su Estado, la demanda de la liberación de los revolucionarios presos viene adquiriendo mayor relieve.

El incremento de la represión desatada por el Estado burgués, sólo ha venido sirviendo de acicate a la movilización de las masas, pues una de las cosas que impulsan al proletariado y sus clases aliadas a luchar, es precisamente la opresión política y la represión militar. De tal manera que, a la par de la movilización en las fábricas, campos agrícolas, escuelas, etc., se viene desarrollando la lucha por la liberación de los revolucionarios presos, sabiendo que sólo mediante la fuerza de su movilización política podrán arrancar de las garras de la burguesía a los revolucionarios presos.

En este sentido, aunque muchas de las movilizaciones, manifestaciones, mítines, etc., son convocados y dirigidos por los oportunistas, las masas muestran claramente su disposición a luchar de una manera combativa, rebasando los marcos de la legalidad y el pacifismo, muestra también la asociación que las masas hacen de esta demanda con la necesidad de luchar por el socialismo. Un ejemplo de ello lo constituye la marcha realizada el día 4 de agosto en el D.F., donde a pesar de la dirección oportunista las masas se mostraron bastante agitadas y dispuestas a rebasar los marcos pacíficos en que pretendían mantenerla los "demócratas". Consignas como la de "la huelga inicia la lucha socialista", "el pueblo armado jamás será explotado" y otras más en que se apreciaba claramente la conciencia que las masas vienen adquiriendo sobre el carácter del Estado burgués y del papel de los partidos "obrer" burgueses, y de la necesidad de la lucha armada para derrocar al poder burgués y conquistar el socialismo, etc., hablan claramente de ello.

Debemos pues, intensificar la lucha por la liberación de los revolucionarios presos, como parte de la lucha contra la burguesía y su Estado, y desechar aquellas formas y métodos de lucha pacíficos y legales que los "demócratas", que han logrado dominar en las organizaciones que se han propuesto como objetivo coordinar la lucha por la liberación de los revolucionarios presos, han venido imponiendo.

LA HUELGA EN LA PLANTA DOS DE AHMSA EN MONCLOVA

Aunque muchos no lo esperaban, otro sector de la clase obrera se ha venido sumando con bastante energía, a la lucha del conjunto de la clase obrera. Nos referimos a los obreros de la planta 2 de AHMSA en Monclova, Coah., que oficialmente conforman la Sección 288 del SNIMSRM, y que han venido realizando una serie de acciones combativas y han realizado la primer huelga en su historia, destacando experiencias importantes y mostrando gran espíritu de lucha a pesar de la derrota con que culminó la huelga.

La forma como arriban esos obreros a este periodo de movilizaciones combativas, aparentemente sorpresiva en virtud del poco tiempo de existencia de ese núcleo de obreros (la planta tiene laborando unos cuantos años) y del enorme control que los sindicaleros de la Sección 288 (sección "democrática") habían mantenido sobre los trabajadores, no es tanto si se sigue con atención cómo maduraron las condiciones que han hecho posible la lucha de estos meses.

Los obreros de la planta 2 viven en condiciones de explotación y opresión incluso más agudas que otros trabajadores de su misma rama. Baste mencionar que los 3,500 obreros de la planta 2 tienen que sacar aproximadamente la misma producción que con cerca de 15,000 obreros obtiene la planta 1 de AHMSA establecida también en Monclova, Coah.; tal cuestión es explicada por el hecho de que la planta 2 tiene mejor maquinaria y tecnología, hornos más modernos y obviamente, por que los obreros son sometidos a la intensificación y el alargamiento de la jornada de trabajo y en general a una mayor explotación. El propio proceso productivo ha impuesto a los obreros un grado superior de concentración y cooperación en el trabajo, condiciones que han posibilitado, junto a la ubicación de la explotación que sufren, ir identificando mejor al enemigo y la necesidad de unirse y luchar contra él.

Si a esto se agrega que los salarios de esos obreros son inferiores a los de la planta 1, incluso a nivel de los trabajadores especializados, se podrán encontrar las bases sobre las que el descontento y los ánimos de luchar, vinieron creciendo desde meses atrás a pesar de que aparentemente no pasaba nada.

Pero además, los obreros de la planta 2 han venido recogiendo la influencia de las luchas obreras de la región y sobre todo de las movilizaciones de los obreros de la planta 1, de quienes han recibido enormes experiencias de sus luchas y gran impulso de su influencia combativa. Esto, aunado a lo anterior, creó las condiciones

sobre las que surge este periodo de lucha, cuyo arranque fuerte fue la huelga.

Entre los que no se esperaban estas movilizaciones, están los sindicaleros de la sección 288 quienes creían que fácilmente iban a controlar a los obreros para imponer la transa, como otras veces lo habían hecho, en la revisión de contrato colectivo.

Sin que supieran cómo, los sindicaleros se encontraron de pronto con que los obreros mansos obreros se les salían del control.

Días antes de la huelga, durante una marcha frente al palacio municipal, organizada por los sindicaleros en apoyo a la comisión de contrato, se dio una de las primeras muestras combativas de los obreros, cuando, con enorme fuerza, convirtieron la marcha en coro gigantesco que repetía ¡Huelga! ¡Huelga!

El día 20, en la asamblea donde se decidiría la huelga, los obreros no dejaban hablar a los sindicaleros aunque éstos hacían esfuerzos desesperados por controlar la situación y repetían y repetían que había que aceptar los ofrecimientos de la empresa y que no había que ir a la huelga, los obreros los callaban con rechiflas e insultos. Entonces, un grupo de obreros, propusieron que salieran con las banderas de huelga a una manifestación, diciendo: ¡los que estén de acuerdo con la huelga vamos!

La mayoría de los obreros los siguieron y en esas condiciones, tratando de recuperar el control, los sindicaleros aceptan como tomado el acuerdo de ir a la huelga y dicen hipócritamente que ellos no están en contra de los obreros.

Al día siguiente, lunes 21 de mayo, la huelga es declarada.

Sin embargo, aunque los obreros con ello se anotaban importante triunfo y arribaban plétóricos de entusiasmo a la huelga, arribaban también con serias debilidades. De hecho, de ahí en adelante, apareció más claramente que no basta con el entusiasmo y los deseos de luchar, que esto es insuficiente, como lo han mostrado muchos otros ejemplos de huelgas y movilizaciones.

Entusiasmados y unidos, pero sin claridad en los objetivos que debían trazar en la huelga y en las tareas que ésta debería cumplir, y sobre todo, sin organismos revolucionarios propios y con una verdadera organización representativa de los intereses obreros (es claro que los sindica

teros estaban al lado de la empresa), los huelguistas no pudieron impedir que el sindicato se pusiera al frente de la huelga e impusiera su política.

Así, como se ha dado en muchos otros lugares, los sindicaleros impusieron su control y su política de pasividad y legalismo, organizando de acuerdo a eso las "guardias" y la edición de volantes. Se afanaron de manera especial por que la pasividad fuera completa y ordenaron incluso que en las "guardias" no se pidiera ayuda porque "lo sancionaban los estatutos" y disque para "prevenir provocaciones", ordenaron no se aceptara a ningún "extraño" (extraño para los sindicaleros) y cuidaban que nadie se acercara a los puntos de guardia; cuidaban incluso que los "demócratas" del POM y los "medinistas" de la planta 1 no se acercaran. Pero eso sí, rápidamente clamaron por la orientación y apoyo de los sindicaleros de la planta 1 (sección 147) para que les ayudaran a controlar la huelga.

Para evitar al máximo que la huelga se saliera de la política que le conviene a la burguesía, los sindicaleros ordenaron que los obreros eventuales fueran los que se encargaran de algunos volantes. Esto lo hacían los sindicaleros pues veían que entre los eventuales se encontraban muchos obreros combativos y trataban de que éstos no fueran a "contaminar" a los de las "guardias" que eran los de planta. Sin embargo, el tiro les salió por la culata; los eventuales por su propia cuenta se dedicaron a realizar una agitación más o menos amplia, difundiendo el movimiento en distintas colonias y entre diversos sectores obreros, invitando a la solidaridad en las "guardias", planteando el apoyo económico, etc., actividades para las cuales organizaron pequeñas brigadas entre los huelguistas.

Indudablemente, esta labor, aunque no tuvo un desarrollo superior, fortaleció grandemente la resistencia obrera y fue lo que permitió en gran parte que la huelga se mantuviera alrededor de 20 días.

Pero al mismo tiempo los sindicaleros, con el apoyo de los de la sección 147, se movían rápidamente para contrarrestar todo eso, llegando incluso descaradamente, a correr a la gente que iba a apoyar en las guardias.

A pesar de los tragos amargos, los sindicaleros logran controlar la situación y establecen las bases para terminar la huelga aceptando las principales propuestas de la empresa.

Con ese motivo, los sindicaleros con David Sáenz a la cabeza, organizan la asamblea del 7 de junio, en la cual, para cumplir sus propósitos, evitaron la entrada a los obreros más combativos, a quienes, con el argumento ridículo de

que "iban a confundir y desorientar a los obreros", les impusieron la "disciplina sindical" y no los dejaron entrar en el local. Con eso y otras medidas represivas, lograron controlar la asamblea e imponer el fin de la huelga con el acuerdo de aceptar el aumento salarial de \$30.00 por hombre-jornada que había ofrecido la empresa desde el principio.

Pero aunque la huelga culmina en la derrota, ha dejado experiencias notables que servirán de base para un desarrollo superior de la lucha. Es importante la enseñanza recogida por los obreros sobre lo realizado en las asambleas antes de la huelga y lo hecho sobre todo por los eventuales durante ella. Pero lo más notable es la ubicación que hicieron los obreros del papel que jugaron desde antes de la huelga los sindicaleros de la 288 y la de sus "orientadores" de la 147, la ubicación de éstos como representantes del patrón. El compadrazgo de las camarillas sindicales de ambas secciones, que lucharon "hombro con hombro" para conducir la huelga a la derrota y sacar así adelante los intereses de la empresa, fue una cuestión que quedó evidente para muchos obreros. De esto, hablan expresiones como las vertidas por los obreros que, refiriéndose a los sindicaleros, dicen: "ellos no querían la huelga, nosotros hicimos que la declararan", etc. En ese mismo sentido, desde el principio de la huelga, los obreros decían respecto a los sindicaleros "orientadores" de la 147 (planta 1), que no había que aceptarlos pues les iban "a mandar a la madre el movimiento".

En fin, debido a las debilidades que anotábamos arriba, los sindicaleros impusieron la derrota en la huelga, pero con esto no podrán borrar las enseñanzas de los obreros y tampoco han podido aniquilar la fuerza combativa de éstos, que han vuelto a la carga con nuevas movilizaciones.

Unos cuantos días después de terminada la huelga, los obreros de la planta 2 se lanzaron en contra de los sindicaleros porque éstos querían robarles la mitad del fondo de resistencia. Con gran indignación y agitación, diversos obreros plantearon ir "hasta donde sea necesario". Los sindicaleros para controlar las protestas, "disciplinaron" a tres obreros acusándolos de "disolución sindical", los cuales son corridos del trabajo y "cesados en sus derechos sindicales". Ante esto, todavía un grupo de obreros realizó una marcha al periódico "El Tiempo" para denunciar a los sindicaleros.

Ante una agitación ascendente de los obreros, los sindicaleros de la 288 organizaron el jueves 26 de julio una manifestación y mitin por las calles principales de Monclova denunciando violaciones al Contrato Colectivo por parte de la empresa y anunciando la realización de un ple

no dentro de la fábrica para el día siguiente en el que se determinaría si se emplazaba a huelga a la empresa. Al ponerse al frente de todo eso los sindicaleros, lo hacen con el fin de distraer la atención de los obreros del problema del robo del fondo de resistencia y del de los "disciplinados", aunque les puede salir contraproducente.

Esta era la situación a finales de julio, una situación que muestra la perspectiva de nuevas luchas, más amplias y poderosas de esos combates obreros, y hacia las cuales deben prepararse conscientemente.

Y en relación a esto, hay dos tareas principales que tienen por delante los obreros. La primera, la de formar sus organismos revolucionarios,

clandestinos y armados con los que se avance en la construcción del Partido de la clase obrera y la de construir la organización realmente representativa y democrática de los trabajadores de la planta 2, su organización de combate, la dirección política de su movimiento. La segunda, la de discutir ampliamente, en todos los niveles, pero cuidándose de ser ubicados por los sindicaleros, de las tareas que tienen por delante, de la preparación de las próximas luchas, de las demandas a seguir, de los preparativos para construir con sus próximas movilizaciones, no sólo un propio movimiento fuerte y poderoso, sino influir en otros destacamentos obreros de la ciudad y de la región, impulsar sus propias luchas, articularlas, generalizarlas y extender la unidad obrera, con miras a formar un potente movimiento único de la clase en la región.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

Julio de 1979

Consejo de Redacción

LOS FERROCARRILEROS

FRENTE A LA REVISION SALARIAL.

Los trabajadores ferrocarrileros se enfrentan próximamente a la revisión anual de salarios.

Esto debe ser un motivo que los obreros ferrocarrileros deben aprovechar para impulsar la movilización, y que a la vez que puedan lograr de esa manera sus demandas de aumento salarial, reinstalación de despedidos y otras más, puedan avanzar en su organización y unidad al orientar su lucha hacia la conquista de sus objetivos inmediato e histórico.

De frente a esta revisión, los camaradas ferrocarrileros deben prepararse con energía para desarrollar una amplia movilización política que haga posible no sólo la conquista de sus demandas inmediatas, sino y sobre todo, que impulse la lucha contra la burguesía y su Estado, la lucha por el socialismo.

Nada de dejar todo en manos de los sindicaleros para después andar lloriqueando que nos han engañado, que nos han transado, etc. Ya sabemos qué intereses defiende el sindicato, -por lo que la única forma de evitar una nueva derrota es desarrollando la movilización política, la movilización combativa que se extienda y generalice a otros sectores.

¡Nosotros tenemos la palabra!

¡A preparar paros y huelgas combativas!
¡A desarrollar la movilización política, a prepararse para ella!

LA LUCHA SIGUE ADELANTE.

Actualmente se encuentran en huelga los trabajadores de Goodrich Euzkadi, Harper Wyman, Trasmobil, la mina "La Perla" en Chihuahua, la siderúrgica Lázaro Cárdenas-"Las Truchas", etc. Dichos trabajadores requieren de nuestra solidaridad combativa y de nuestro apoyo revolucionario. Hagamos paros en solidaridad, y en general, impulsemos la movilización política contra la burguesía y su Estado como único y verdadero apoyo de clase. Construyamos en la lucha la unidad revolucionaria de la clase obrera.

UN SINDICATO COMO CUALQUIER OTRO

Infinidad de ejemplos, de casos y situaciones, han venido planteando, desde hace ya bastante tiempo, el papel que el sindicato juega como instrumento de dominación de los trabajadores por el capital, como aparato burocrático-represivo al servicio del Estado.

No obstante que cotidianamente el movimiento se ha venido enfrentando al sindicato como uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la lucha contra la burguesía; no obstante que a cada paso el sindicato se muestra con deslumbrante claridad como defensor a muerte de los intereses de la burguesía y su Estado; no obstante todo eso, a cada momento nos encontramos con argumentaciones diversas que pretenden justificarlo y reivindicarlo ante el movimiento obrero como defensor de los intereses de los trabajadores.

Para los obreros, aunque ha sido intensa la dominación ideológica de la burguesía encauzada en hacerlos creer que el sindicato puede representar y defender sus intereses, la dura realidad, sus vivencias en la lucha le hacen ver con claridad el antagonismo que existe entre sus intereses y los que el sindicato representa y defiende, y lo rechazan.

Pero muchas veces este rechazo es espontáneo, que surge de la vida misma, pero que no ha sido elevado al nivel de lo consciente, por lo que se manifiesta de una manera elemental como rechazo a los "charros", sin alcanzar a comprender las transformaciones sufridas por el sindicato de órgano de resistencia que fuera en su surgimiento para defenderse de los embates del capital, en el órgano de la contrarresistencia obrera al servicio del capital.

De esto se han agarrado los "demócratas" y oportunistas de toda laya para decir que el sindicato todavía puede servir a los intereses de los trabajadores, que lo que pasa es que los sindicatos se han "charrificado" y que, por lo tanto, lo que se impone es desarrollar una lucha para democratizarlos, rescatarlos de manos de los "charros" y restituirles su antigua función.

Lo que hoy conocemos como sindicato no sólo no defiende los intereses económicos de los trabajadores, obligando al capitalista a que pague el salario que les permita medio vivir, sino que cuando se plantean la lucha por sus reivindicaciones, se pone del lado de la burguesía tratan

do por todos los medios de que no se movilicen, que no hagan huelgas ni paros. Para esto los sindicaleros pondrán infinidad de excusas desde las "suaves" como la de "la correlación de fuerzas nos es desfavorable", "no hay condiciones, nos van a reprimir o a corrernos del trabajo", hasta el grado de oponerse de una manera cínica y descarada por "no convenir a los intereses del país".

El sindicato de hoy, es todo un mecanismo legaloide, que deja de ocuparse -ha dejado desde hace ya mucho tiempo- de los intereses de los obreros para desempeñar nuevas funciones que el capital le ha encomendado, encargándose de contratar y despedir a los trabajadores según convenga a los capitalistas, desempeñando funciones de represión y vigilancia en el proceso productivo, asumiendo las funciones del "ejército industrial de vigilancia", y asumiendo funciones de control político sobre los obreros.

Pero cuando inevitablemente los obreros empujados por sus duras condiciones de miseria, se muestran dispuestos a luchar para conquistar mejores condiciones de vida, cuando los obreros se proponen luchar aunque para ello tengan que pasar por sobre el sindicato, son capaces de declarar la huelga y aparentar estar de acuerdo con los obreros. Esto no lo hacen con otro fin más que el de imponer una huelga dominada, conduciéndola por la pasividad y el legalismo burgués, hasta la derrota.

Casos que ejemplifiquen tales cuestiones los hay por montones. Tomaremos como ejemplo típico del papel que juega el sindicato como defensor de los intereses del capital, la sección 147 del SNTMMSRM de Monclova, Coah. Sin pretensiones de agotar el tema, consideramos que el ejemplo de la "Sección 147", nos da una semblanza más o menos completa de lo que es actualmente la organización sindical. Vayamos al grano.

Hasta mayo del '76 estuvieron posesionados de los "huesos" sindicales, los sindicaleros "charros". Años antes, tipos como Heberto Garza, Manuel Rivera, Aureliano Cruz, Campos, etc., integrantes del grupo "Rojo" se rotaban en los puestos sindicales y en la COUN (Cooperativa). La "oposición" agrupada en el grupo "Azul" a la cabeza del cual se encontraba Jesús Rodríguez ("El Quiote"), le había hecho el juego a los "Rojos" por muchos años, que aunque disfrutaban también de las migajas que los "Rojos" les arrojaban, aspiraban alcanzar el disfrute total de los "huesos" sindicales.

Su oportunidad llegó. Ante el descontento y la indignación que crecía entre los obreros contra los "charros", le dio la oportunidad a los "azules" de realizar su sueño. "El Quiote" y su camarilla se posesionaron del sindicato en mayo del '73.

Más fue muy poco el tiempo que los nuevos sindicaleros pudieron disfrutar de las cuotas sindicales y de su vida parasitaria. En los últimos meses del '74, la movilización de los trabajadores y masas populares vuelve a tomar auge. Los motivos: las elevadas cuotas sindicales y los problemas laborales sin resolver y el pésimo servicio de transporte y las elevadas tarifas. Las masas rebasan los lineamientos de los sindicaleros "charros" y los representantes del FUCP (Frente Unico de Colonias Populares), secuestran y quemando camiones. Varios comercios y hasta una radiodifusora fueron saqueados por las masas ante el azoro de la burguesía y sus concubinos. Tuvieron que echar mano del "glorioso" ejército para poder controlar la situación.

Si esto pasaba fuera, las cosas no marchaban mejor en el seno de la sección 147. Los obreros cuestionaban la actuación del sindicato y sus representantes. El escaso desarrollo político les impedía ver en el sindicato como organización, su principal enemigo, y no tanto en quienes ejercían su dirección. Aprovechando esta situación los antiguos dirigentes del FUCP (Romeo -"el pollo"- Samaniego, Rolando Garza, Víctor Ramón, Daniel Medina, etc.) forman el grupo "Primero de Mayo" y diciendo luchar por una "verdadera democracia sindical" logran arrastrar a gran número de obreros a las pugnas sindicales contra "el Quiote", para arrebatarse a éste los "huesos" sindicales y de la COUM.

La oportunidad llega para los "demócratas". Cuando en mayo del '76 la agitación se desborda por el escamoteamiento de las utilidades, los del "Primero de Mayo" se ponen a la cabeza, los obreros exigen cuentas al "Quiote" y su camarilla, salvándose milagrosamente de ser linchados por los enardecidos obreros.

Después de eso, los "charros", el "Quiote", Eliseo Tobías, El "Güero" de Hoyos, y demás sabandijas, son retirados del sindicato y la COUM. El llamado "Comité de Vigilancia y Justicia", en viado por Napoleón, al ver la imposibilidad de devolver el poder al repudiado "Quiote", convoca a elecciones, quedando entonces los "demócratas" encabezados por Felipe Valdez Ibarra, antiguo miembro del FUCP y en aquél entonces amigo de los Medina.

Con júbilo proclamaban su triunfo como una victoria de la democracia: "la transformación ha llegado al sindicato", "impera el charrismo, viva la democracia!". Pero los obreros no se conformaban con el solo hecho de que los nuevos sin-

dicaleros proclamaran el triunfo sobre los "charros" como "un gran avance en el proceso revolucionario" y exigían movilizarse. Por lo que ante esa situación, los "demócratas" se enfundan en un disfraz de radicales, encauzando las energías proletarias a "exigir" a las autoridades municipales el castigo a los "charros" defraudadores. Después, a recuperar la COUM, último reducto de los "charros", donde a pesar de la dominación impuesta por el sindicato los obreros rebasan los marcos de la legalidad y el pacifismo en que los nuevos sindicaleros pretendían mantener el movimiento. Ahí fueron segadas las vidas de dos trabajadores, derrota militar que los obreros se cobraron linchando a uno de los "charros", ante el estupor y los aullidos de los "demócratas" que gritaban que eso era provocación, que eso haría "retroceder el movimiento", etc.

La combatividad de los obreros era evidente, y era obvio que los sindicaleros no iban a poder apagarla con el solo hecho de declararse "democráticos", sobre todo por la agitación que crecía de frente a la revisión de contrato (1977). Es en esos momentos cuando les llegan "refuerzos" de fuera. Un grupo de individuos con la etiqueta de "asesores" se cobijan a la sombra del sindicato "democrático", formando el tan vanagloriado "ESQUEMA DE ORGANIZACION PROLETARIA", que aparece claramente como un nuevo mecanismo burocrático de control sobre los trabajadores. Asambleas de Área, de Departamento, de Delegados, etc., son utilizados como mecanismos de control y represión sobre los obreros, y sobre esos aparatos el Grupo Ideológico Dirigente (GID) tras del que se encuentran Pancho Wences, una dizque "licenciada" y otros, que con el supuesto de "orientar ideológicamente a los obreros" parasitan de las cuotas sindicales, aparte de sus honorarios como chotas políticas, sin más trabajo que el de imponer al movimiento la política de la colaboración de clases con la burguesía.

Con todo y la marcada dominación ideológica que ejercía el llamado Grupo Ideológico Dirigente a través del sindicato con Valdéz como cabeza visible, que después de la huelga del '77 no se cansaba de proclamar un supuesto triunfo económico y político, el movimiento seguía adelante.

Los obreros habían aprendido, a través de la misma derrota, que la única forma de arrebatarse a la burguesía algunas demandas era a través de la movilización combativa. Los paros en varios departamentos, las movilizaciones en contra de autobuses Anáhuac y el IMSS vinieron a darle continuidad al movimiento; pero el no contar con una sólida dirección revolucionaria posibilitó que las posiciones oportunistas de los sindicaleros se manifestaran como dominantes, dirigiendo la movilización por los marcos de la legalidad y el pacifismo burgués, de la colaboración de clases.

En los primeros meses del '78, los sindicaleros vuelven a manejar las energías proletarias - con miras de agenciarse nuevos recursos monetarios, para echar a funcionar la COUM, cerrada - desde hacía un año, después de los humillantes - acontecimientos del 10 de enero de 1977.

El desacuerdo entre los miembros del grupo - "Primero de Mayo" por el desigual reparto del botín sindical dio lugar a su escisión: por un lado los Medina y por el otro Valdéz (aunque para nadie es desconocido que Felipe se guiaba por los lineamientos de sus "ángeles guardianes" como Pancho Wences, la dizque "licenciada" y el parásito que la hace de su esposo, los llamados "ideólogos"). Al no participar los Medina en la administración de la COUM acabó por romper la cuerda. Si hasta entonces la concordia se había impuesto en el seno del GID, en esta vez no fue así. La separación total culminó con el enfrentamiento armado entre Valdéz y los Medina, saliendo más "averiado" el primero.

La división en el Grupo Ideológico Dirigente fue hecha aparecer ante los trabajadores como una supuesta "lucha de ideas" en su seno. Los Medina fueron presentados como "desviados izquierdistas" y los Valdéz, como seguidores de la "línea correcta" denominada por ellos "línea proletaria", con lo que pretendían ocultar los intereses rapiñescos que animaban dicha división. Más allá de la lucha por el "hueso" nunca hubo nada.

La revisión del tabulador de salarios en marzo del '78 evidenció nuevamente el carácter y función que desempeña el sindicato.

Como resultado de la fuerte dominación ideológica que ejercían sobre los obreros, pudieron evitar, sin problemas, la huelga. Sus excusas fueron las de siempre: "no hay condiciones", "no estamos preparados", "el enemigo es muy fuerte", etc., para luego querer hacer aparecer como un "gran triunfo" los 23 pesos de aumento salarial, unas cuantas plazas y los 6 millones para la COUM.

"El domingo, los trabajadores de la 147, dimos un gran paso adelante en conciencia y unidad al no ceder a la provocación de nuestros enemigos - (charros, empresa y gobierno) de irnos a la huelga en condiciones nada favorables para nosotros". Esta fue su explicación del "triunfo".

Después vino la reelección de Valdéz en el sindicato en pugna por los "huesos" con los "charros" y los ahora "disidentes" Medina. La reelección es justificada ante las masas como la necesidad de "darle continuidad al movimiento". En este caso, los estatutos les valieron sorbete. Ellos que siempre, cuando se trata de reprimir a los trabajadores, de imponerles las derrotas son tan celosos del "cumplimiento de los estatutos",

ahora argumentaban que "lo importante era que se respetaran las decisiones de la mayoría" y que "seguir los estatutos era lo de menos", quedando claro su particular interés de no dejar el "hueso" y seguir arrastrando su vida de parásitos a la que ya se habían acostumbrado.

La farsa de la XX convención del SNTMMSRM en mayo del '78 vino a poner fin a las aspiraciones de poder de los "demócratas", y en especial, de los de "Las Truchas" y de la sección 147 de Monclova. El "charró" Napoleón demostró no estar dispuesto a compartir el poder, a expulsarlos de la "convención" y correrlos del trabajo.

Aunque tales medidas se ubicaban en el marco de las pugnas intersindicales hubo dos actitudes totalmente contrapuestas: por un lado la de los obreros que, aunque emboletados en la pugna sindical, manifestaban sus deseos de movilizarse estando dispuestos inclusive a ir a la huelga; por otro lado, la de los sindicaleros que aprovecharon tal situación para reafirmar su posición de lacayos y defensores de los intereses del capital. Gimotearon y lloraron hasta el cansancio - que ellos no merecían se les pagara con esa moneda. Desplegados, manifiestos, telegramas dirigidos al "Sr. Presidente", al Congreso del Trabajo, a la XX Convención, etc., se sucedieron uno tras otro suplicando clemencia. "No somos gemfan parte de tendencias o grupos que pretenden como único fin desestabilizar la vida política y económica del país y reprobamos toda idea que con ellos nos identifique". "Hemos demostrado - reafirmaban - en el desarrollo de nuestras luchas, que los intereses de los trabajadores, en el momento actual, no se contraponen con los intereses de la sociedad en su conjunto", para terminar diciendo que, "pensamos que en los hechos hemos sido consecuentes con el llamado gubernamental de la alianza para la producción, y que nuestros planteamientos se encuentran en firme consonancia con los esfuerzos que actualmente se llevan a cabo por superar la crisis económica - por la que atraviesa el país, y que, por tanto, nuestro propósito no es, en ningún momento, crear situaciones que agraven la problemática nacional".

En estas expresiones está claramente contenida su posición de clase. Abiertamente y sin tapujos reconocen compartir con la burguesía y su Estado la preocupación por impedir la lucha revolucionaria de los trabajadores contra el "orden" y la "estabilidad" burguesa y manifiestan su complacencia por todas aquellas medidas que descargan sobre los trabajadores una mayor explotación y opresión con el supuesto de "superar la crisis por la que atraviesa el país". Más claro no canta un gallo.

Ante la decisión y la combatividad manifestada por los obreros y la posibilidad real de que de-

sarrollaran una movilización combativa y rebasarán los marcos de la legalidad y el pacifismo burgués, aún y a pesar de la dominación de los "demócratas", los sindicaleros prefirieron aceptar las "disciplinas" y agachar la cabeza ante sus amos, pero se quedaron a parasitar del salario de los obreros. Con su actitud de "humildes dirigentes vilipendiados" lograron arrancar, como cuota permanente, tres pesos por trabajador para isobrevivir! (de más de 12,000 obreros).

Al ser retirado de la dirección sindical Felipe Valdez Ibarra, ocupó su lugar Virgilio Maltos, sin que esto implicara ningún cambio en la orientación de la política sindical, y Valdez se quedó a reforzar la actividad de los nuevos sindicales.

Luego vinieron las elecciones para cambiar Ayuntamiento en la región reafirmando sus intereses rapiñescos, su afán de parasitar del oprimido, al decidir participar en ellas con el PRI. Valdez Ibarra, secundado por Ramón Alfaro, Víctor Ramón y el sindicato encabezado por Virgilio Maltos se encargaron de promover dicha participación, presentándola como "decisión de asamblea general".

Las protestas no se hicieron esperar. Por todos lados se alzaron innumerables comentarios cuestionando y repudiando de mil maneras la actividad del sindicato.

Viéndose acosados, los sindicaleros tratan de justificar su participación en el PRI, diciendo que lo hacían por "táctica", pues eso ayudaría a resolver el problema de los "disciplinados" por la XX Convención, pero que ellos eran "respetuosos de los derechos que da la constitución a los ciudadanos y que podían votar por el partido de sus simpatías".

La orgía electorera terminó dejando atrás una maltratada imagen del sindicato y sus representantes que para colmo de sus males, como resultado de las pugnas interburguesas, les tocó perder en la partida ante los burgueses del PAN. Una vez más el papel del sindicato como organismo burgués fue presentado con claridad deslumbrante ante los ojos de miles de proletarios.

Para confirmar ese papel, y como para que nadie dudara, no bien terminaba la farsa, el sindicato se aprestaba a imponer una nueva derrota a los obreros. Se trataba de evitar a como diera lugar la huelga que con motivo de la revisión de contrato, en marzo del 79, comenzaba a perfilarse como posible, dada la gran disposición para la lucha expresada por los trabajadores. Mientras por un lado, con su disfraz de defensores de los oprimidos, "amenazaban" con ir a la huelga si no se les daba un "buen contrato", por otro lado hacían todos los esfuerzos por evitarla y ponían todo su empeño en confundir y desmoralizar a los obreros.

Y con maniobras dignas de prestidigitadores de feria lograron evitar la huelga e imponer la derrota como ya lo consignamos en el N° 41 de "Hadera". A pesar de los problemas que tuvieron, los sindicaleros se anotaron un nuevo triunfo. Para los obreros una nueva derrota, una experiencia repetida: el sindicato como tal, no responde a las necesidades de los obreros.

Después de esta derrota, los obreros han podido extraer muchas nuevas enseñanzas y confirmado otras más que ya antes se habían presentado pero que no habían sido cabalmente comprendidas, acerca del papel que actualmente desempeña el sindicato como aparato burocrático-represivo al servicio del capital.

El rechazo al sindicato se ha generalizado y los obreros ubican con más claridad como enemigos a los sindicaleros que sólo saben parasitar de las cuotas sindicales.

Este hecho se manifiesta claramente en el total repudio y el odio de clase contra los actuales funcionarios (que así se les conoce) del sindicato y de manera particular contra Felipe Valdez, puesto que a pesar de la política francamente burguesa enarbolada por este individuo desde un principio, sí logró confundir a los trabajadores y alentar en ellos la esperanza de que fuera realmente un dirigente honesto. Ante la terquedad de los hechos esa confianza que llegó a existir en muchos obreros se trocó después en repudio.

Ante el rechazo y la creciente indignación de los obreros contra Felipe y su grupo de parásitos, y ante la posibilidad de que al mantener esa situación las masas pudieran explotar y que el descontento pudiera desbordarse, los sindicaleros decidieron por fin alejar a Felipe del sindicato. Cínicamente Valdez dijo que ya iba a dejar de parasitar. Pero los sindicaleros compadecidos por la suerte que iría a correr, proponen que debido a "los grandes sacrificios y por los servicios prestados al sindicato" se le diera una "indemnización" con la que pudiera montar un tallerito y pudiera sobrevivir y se "aprueba" darle 250 mil pesos, ante una asamblea que no llegaba ni a 200 gentes!

Este nuevo sablazo se vino a sumar a los miles de descuentos que con los más diversos pretextos hacen del salario de los obreros. Descuentos como aquél "para poner un rancho ganadero y poder vender carne barata a los obreros", y de otros muchos que los obreros ni siquiera saben con que fin sus cheques registran como descuentos de "cuotas sindicales".

La decisión de "indemnizar" con 250 mil pesos a Valdez había sido tomada ya con anterioridad por los sindicaleros y esto los Medinas lo supieron pero nada dijeron. Al darse cuenta de esa deci---

sión, muchos trabajadores protestaron y pedían que se revocara el acuerdo. Los Medina entonces dijeron que eso no era posible porque los "estatutos" decían que los acuerdos de asambleas ordinarias eran válidos aunque hubiera poca gente, lo que demuestra palmariamente que se tapan con la misma cobija y que, aunque mantienen diferencias con los sindicaleros comparten sus métodos y sus prácticas.

Ante la quiebra evidente de los sindicaleros, en la planta 1 de AHMSA se está dando un proceso ya vivido anteriormente por los trabajadores. Ante la inminente intensificación de la lucha de los obreros y las posibilidades reales de que se deshagan de la política burguesa impuesta por el sindicato, y ante las propias perspectivas de que los obreros se deshagan del mismo sindicato y se den a la tarea de construir una verdadera organización revolucionaria que impulse su lucha contra la burguesía y su Estado, los Medina, el PCM y otras yerbas que han aparecido últimamente, se apresuran a controlar a los trabajadores para que no rebasen los marcos de la legalidad y pacifismo, para que no identifiquen plenamente al sindicato como un instrumento más del capital.

Por eso, los "demócratas" en turno proclaman que lo que ha pasado es que los "dirigentes" se han "charrificado" y que la lucha de los obreros debe ser por "democratizar" —ide nueva cuenta!— al sindicato, pretendiendo con ello arrastrar a los trabajadores a la pugna sindical por el control de los "huesos" y poder apropiarse de las cuotas sindicales.

Esto aparece bastante claro en las apreciaciones hechas por el PCM en el sentido de que "el estado de ánimo de los siderúrgicos monclovenses asciende al mismo tiempo que el desprestigio de los capitostes de la llamada 'Línea Proletaria' o 'De masas' también aumenta. En estas condiciones hay que apoyarse para estimular el empuje obrero y echar abajo, en proceso, a los dirigentes apatronados que han renegado de los principios y objetivos con los que arribaron a la dirección local". (Oposición N° 287 de la semana del 31 de mayo al 6 de junio de 1979) (Subrayado nuestro).

Aquí aparece definido claramente su objetivo: apoyarse en el descontento que existe entre los obreros contra el sindicato, para apoderarse de los "huesos" sindicales.

En ese mismo análisis, los oportunistas del PCM, reconocen a los sindicaleros virtudes que no tienen, al decir que a pesar de lanzarse en "brazos de la burguesía y de la administración pública", mantienen varios "principios de clase (solidaridad con algunos movimientos, defensa parcial de intereses obreros y autonomía relativa frente al charrismo)". (Fuente citada).

Seguramente para estos señores "pescados" no cuenta el que la "solidaridad" de estos sindicaleros sea en la práctica un apoyo a otros sindicaleros para derrotar a los obreros como en el caso de PROTUMSA, en el de la planta N° 2 de AHMSA, donde jugaron un papel importante en la derrota; o sea una "solidaridad" demagógica como en el caso de "La Caridad". Pasan por alto también (seguramente su mentalidad pequeñoburguesa no les permite advertirlo), que los intereses de los obreros se defienden absolutamente o no se defienden. Lo de la "defensa parcial" es una marrullería. Y en cuanto a lo de la "autonomía relativa frente a los charros", ¿qué diablos tiene que ver eso con los intereses de los obreros? Lo mismo que pueda tener el que un capitalista tenga "autonomía" de frente a otro.

Es obvio que el interés del PCM estriba en suavizar en cierta medida su crítica a los sindicaleros, que están en el poder en la sección 147, en un afán de confundir a los trabajadores y poder embobetarlos en la pugna sindical, en la supuesta "democratización" del sindicato, para impedir que los obreros desarrollen la verdadera lucha revolucionaria por la conquista de sus objetivos inmediato e histórico y que la emprendan en serio contra la burguesía y su Estado y contra el mismo sindicato. Y claro que le temen también a esta lucha puesto que en ello les va su supervivencia como lacayos de la burguesía.

"Se trata de pelear sin caer en aventurerismos estériles", dice el PCM al apreciar la disposición de los obreros a salirse de los marcos de la legalidad y el pacifismo. "Una política aventurera —recalca— es capaz de conducir a serias derrotas y descalabros"; para concluir que, "la táctica de los elementos avanzados debe consistir en agruparse en un frente único, independientemente de militancias políticas, concepciones ideológicas y creencias religiosas, sobre la base de un programa que integre las demandas inmediatas y los objetivos y tareas a mediano y largo plazo. La tarea central en la actualidad radica en movilizar, organizar y centralizar a los trabajadores en sus departamentos en torno a las demandas más sentidas (seguridad, retabulaciones, etc.), relacionándolas con la lucha por la democracia sindical". (Fuente citada)

Los elementos avanzados advertirán a primera vista, que lo que esta gente plantea no corresponde en lo más mínimo a los intereses de la clase obrera, que lo que el proletariado necesita para su lucha no es un "frente", sino una verdadera organización revolucionaria de las masas y que para que esta organización pueda existir como representante de los verdaderos intereses revolucionarios del proletariado debe definir una política unilateralmente proletaria, sin hacer concesiones de ningún tipo a la política de las demás clases, y

cuyo objetivo sea el de dirigir la lucha del proletariado contra la burguesía y su Estado.

Seguramente que los verdaderos elementos avanzados no se prestarían a tareas tan mezquinas como la de formar un "frente" en el que se imponga la política de la conciliación de clase y en el que obviamente la política burguesa sería la dominante.

Demostrado ha quedado en infinidad de luchas y movilizaciones que ahí donde se impone la política de la colaboración de clases, donde no se delimitan claramente las fronteras entre los intereses del proletariado y los de las demás clases, el proletariado se ve reducido a la impotencia y sólo obtiene derrota tras derrota. El ejemplo más reciente y más relevante de esto lo tenemos con los telefonistas.

Lo que los trabajadores deben de hacer, a lo que los elementos avanzados deben abocarse, no es luchar por el objetivo mezquino de "democratizar" la sociedad, sino de organizar la lucha contra la burguesía y su Estado, la lucha por el Socialismo.

Organizar tal lucha implica definir una política unilateralmente proletaria, significa deslindar con la política burguesa y con la expresión de ésta en el seno del movimiento obrero, el oportunismo.

Este es el único y verdadero camino por el que deben marchar los trabajadores, por más que esto signifique riesgos y sacrificios.

Pero el hecho de que los obreros y las masas oprimidas en general se planteen como objetivo fundamental la conquista del Socialismo, no significa de ninguna manera que no deban luchar por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo en los actuales momentos, antes al contrario, es en estas escaramuzas donde el proletariado se va preparando para el asedio final a la fortaleza enemiga. Lo que sí es necesario destacar es que la lucha por tales demandas inmediatas debe ser colocada en un segundo plano, supeditada a la lucha general del proletariado por la conquista de su objetivo inmediato: la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento del poder burgués y la toma del poder político por el proletariado, y no hacerse ilusiones de que con la conquista de tales o cuales demandas va acabar su situación de hambre y miseria.

Es más, la única garantía de obtener el triunfo sobre tales o cuales demandas de carácter inmediato es desarrollando la movilización política contra la burguesía y su Estado.

Ubicadas en ese contexto, las luchas por reivindicaciones económicas deben servir para fortalecer

el poder de clase de los obreros; elevar su conciencia, su organización y su poder militar; para intensificar su ofensiva contra la burguesía y su Estado. Esta será la única garantía para que el movimiento pueda eliminar la actual dispersión en que se encuentra, la falta de cohesión y la espontaneidad que aún priva.

En el terreno orgánico, los trabajadores de Monclova tienen la tarea no de "democratizar al sindicato", eso es una falacia, una lucha sin futuro a la que quieren conducirnos los "demócratas", sino la lucha por la destrucción del sindicato como parte del aparato estatal burgués. Deben al mismo tiempo darse a la tarea de construir otro tipo de organización que represente realmente sus intereses, una organización capaz de dirigir no solamente la lucha reivindicativa por mejores condiciones de vida y de trabajo, sino por transformar ésta en una lucha política por el Socialismo; una organización que tenga como tarea central dirigir la lucha política de los obreros contra la burguesía y su Estado: el Consejo de Representantes.

El Consejo de Representantes es una organización amplia y abierta de las masas, pero no por ello sometida a las leyes de la burguesía y reconocida por ella.

Dicho Consejo debe conformarse con los representantes más honestos y combativos de cada departamento, de aquellos elementos probados en la lucha e incorruptibles, que representen realmente los intereses revolucionarios de los obreros y revocables al primer momento que los traicionen. Pero para poder garantizar que en dicho Consejo sean dominantes las posiciones proletarias es necesario construir otro tipo de organizaciones, las BRIGADAS Y LOS COMITES DE LUCHA CLANDESTINOS Y ARMADOS, que mantengan una labor constante de educación política entre las masas, que difundan el marxismo leninismo y sostengan una lucha implacable contra la política burguesa y pequeña burguesa, contra el oportunismo en todas sus formas. Esta es la organización propia de los elementos avanzados, de los más conscientes

Al organizarse de esta manera, se estarán sentando las bases para cumplir con la tarea de construir esa organización superior que el proletariado necesita para derrocar a la burguesía, el PARTIDO REVOLUCIONARIO Y EL EJERCITO POPULAR, tarea que junto a la de CONFORMAR UN MOVIMIENTO NACIONAL UNICO DE LA CLASE OBRERA, constituyen las dos tareas urgentes que el proletariado tiene en este periodo.

Creemos que la forma de empezar a dar pasos efectivos por ese camino, es iniciar una amplia discusión a los más diversos niveles; asambleas por departamento, por área, generales donde se



discutan los más diversos problemas con que se topan los obreros: desde la necesidad de luchar por conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo, donde se organice prácticamente esta lucha y al mismo tiempo, la forma de avanzar en la lucha por el Socialismo. Obviamente que para que esto pueda darse de una manera plena, hay que romper con el mecanismo impuesto por el sindicato, y darle forma a través de ese proceso de discusiones al Consejo de Representantes, en la que por supuesto no deben tener cabida los sindicaleros y en general los emisarios de la política burguesa. Al mismo tiempo, es necesario organizar otro tipo de discusiones de carácter clandestino, donde se discuta la propaganda revolucionaria, donde se es-

tudie el marxismo leninismo, etc. Llamamos a formar círculos de discusión del periódico "Madera" y a organizarse en torno a sus planteamientos.

Estas son las tareas verdaderamente revolucionarias a las que deben abocarse. A los llamados de los "demócratas", de los Medina, del PCM y de más yerbas, a luchar por "democratizar el sindicato", respondamos con la movilización política contra la burguesía y su Estado. Rechacemos con energía todo intento por someternos a la pugna por el control de los "huesos" sindicales y demosnos a la tarea de construir el Consejo de Representantes, las Brigadas y los Comités de Lucha clandestinos y armados.

¡ LUCHA A MUERTE CONTRA LA BURGUESIA Y SU ESTADO !

¡ MUERAN EL SINDICATO Y SUS DEFENSORES !

¡ VIVA LA REVOLUCION SOCIALISTA !

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

Junio de 1979.

Consejo de Redacción

El fetichismo del petróleo y el movimiento revolucionario en México

Como ya en otras ocasiones lo habíamos señalado, la crisis en la que se ha hundido el capitalismo, que es a su vez manifestación de su decadencia histórica, ha venido madurando. El desarrollo de esta crisis alcanza expresiones cada vez más álgidas, tanto a nivel nacional como internacional, y es acompañada por un ascenso de la lucha de clases, por un incremento del movimiento revolucionario del proletariado contra la burguesía y por la agudización de las pugnas burguesas, derivadas de la contradicción fundamental: la creciente socialización de la producción y la apropiación privada de las riquezas producidas que se concentran cada vez más y más en manos de un reducido número de grupos monopolísticos.

Los rasgos o tendencias económicas y políticas propias del imperialismo afloran y se evidencian con más claridad. Las pugnas interburguesas, con el avance de la crisis, se acentúan, pues los grupos monopolísticos, en su afán por salir lo mejor librados incrementan la competencia monopolística en la que el más fuerte impone sus decisiones y logra los mayores dividendos.

Esto se observa en los constantes reajustes, en la redistribución por los grupos monopolísticos más fuertes, de las áreas de influencia, los mercados; por afianzar el suministro de materias primas, --energéticos, etc.; no únicamente para satisfacer la demanda inmediata, sino para contar con reservas estratégicas que aseguren satisfacer, a largo plazo, tanto la demanda interna como mantener a un ritmo aceptable sus exportaciones. De aquí que las guerras de rapiña entre estos grupos no sólo aumentan numéricamente, sino que se intensifican de tal manera que a estas pugnas-pactos o guerras entre los de "arriba" les resulta casi imposible conservar su velo "popular", "nacionalista", de "derecho a la autodeterminación", etc., y dejen ver lo que en realidad son: disputas de rapiña entre un reducido grupo de oligarcas por contar con un mayor poder económico y político a nivel internacional.

En este sentido, dada la importancia vital que los energéticos como el petróleo, uranio y el carbón tienen para la marcha de la producción, son unos de los principales elementos naturales que vienen figurando como objetivos centrales en las disputas burguesas, en los acuerdos y guerras intermonopolísticas. Por esto y no por casualidad, uno de los principales móviles de la gran mayoría de las pugnas intermonopolísticas que internacionalmen-

te vienen desarrollándose, son los energéticos y en especial, el petróleo. Así vemos como en las guerras o acuerdos burgueses de relevancia mundial escenificadas estos últimos años y meses, el petróleo, ocupa un lugar de marcada importancia. De esto podemos cerciorarnos echando un ligero vistazo al panorama internacional. Por ejemplo, es el petróleo lo que directa o indirectamente se disputan las potencias mundiales y demás monopolios de menor envergadura en las guerras del cercano y medio Oriente (países Arabes). Territorios todos ellos de gran producción y potencial petrolero. También en la mayoría de las guerras que vienen dándose en varios de los países Africanos (Argelia, Etiopía, Sudan, etc.), y en cierta medida la pugna por el canal de Beagle entre Chile y Argentina tras lo que está E.E.U.U. Los "golpes de Estado" e invasiones militares respaldadas por las potencias mundiales en lugares sin importancia como productores de petróleo pero importantes por su ubicación geográfica estratégica para el transporte del petróleo como el caso del "golpe de Estado" en Marruecos por lograr un mayor dominio sobre el estrecho de Gibraltar, las guerras entre Yemen del Norte y Yemen del Sur --apoyados en especial por E.E.U.U. y la U.R.S.S y a la vez, las disputas entre éstos por Etiopía -- para ejercer control sobre el estrecho de Bab el Mandeb que comunica al Mar Rojo con el Golfo de Aden y por lo tanto, con el Océano Indico, etc.

En un momento en que el petróleo se ha convertido en un recurso energético estratégico, de enorme importancia, en una fuente que ha proporcionado enormes riquezas sobre todo a las grandes compañías monopolísticas, en un medio gracias al cual países hasta hace rato pobres y atrasados se han convertido en potencias capitalistas de gran peso en el mundo, en un recurso que es el centro de pugnas diversas por ser tan codiciado; en un momento en que tal energético ha alcanzado una importancia nunca vista antes, México ha saltado a la palestra internacional como una potencia petrolera.

En un corto tiempo la burguesía en México se encontró con enorme riqueza petrolera a la que inmediatamente se lanzó a explotar, y aún más, ha hecho del petróleo la casi varita mágica que le va a permitir superar el "bache económico" que aún vive el país y que va a redituvar enormes beneficios y ganancias a los capitalistas y principalmente a los monopolios, a la oligarquía financiera.

Como es ya sabido, la explotación del petróleo, la intensificación de la producción de éste, ha sido el eje de los programas económicos del Estado y según la política de éste, la explotación del crudo será la base para el anunciado "despegue económico" que espera la burguesía a partir de este año.

Por todo esto, la discusión sobre el tema del petróleo no puede soslayarse, al contrario sobre él hay diversas cuestiones que opinar y lo que ahora escribimos será sólo una parte de lo que habrá que discutir.

Para entrar a lo que consideramos la parte central de este documento, señalaremos que habrá de girar sobre la exposición de tres aspectos:

a).- Posición que ocupa el capitalismo mexicano en el marco de las Relaciones Capitalistas de Producción a nivel internacional.

b).- Política de la burguesía mexicana ante los monopolios extranjeros y apoyo de los oportunistas a tal política.

c).- La posición que debe asumir el proletariado para seguir avanzando en el desarrollo de la lucha revolucionaria.

Partiremos del hecho que el capitalismo a nivel internacional arribó desde muchos años atrás al imperialismo, o sea, a la fase superior de su desarrollo. México, como país capitalista, se desarrolla en los marcos del imperialismo, y aparece en el seno de estas Relaciones Capitalistas de Producción propiamente imperialistas, como un Estado deudor. De aquí que la burguesía mexicana, y más concretamente los grupos monopolísticos "nacionales" aparezcan, de frente a los grupos monopolísticos internacionales más poderosos, especialmente frente a la oligarquía norteamericana, como deudores, dependientes y por lo tanto, sometidos en casi su totalidad, a la política de aquéllos.

Cierto que el Estado mexicano de frente a otras naciones más atrasadas y débiles, aparece como un Estado acreedor, sobre la base de una incipiente exportación de capitales, sin embargo esta característica es relativamente inferior. Su característica como Estado deudor y dependiente es, sin lugar a dudas, predominante. Esto se evidencia, principalmente, en el acrecentamiento de la deuda externa y en la fuerte inversión de capitales extranjeros sobre ramas importantes de la producción.

"El retraso relativamente grande del desarrollo de las fuerzas productivas para el capitalismo nacional en relación al capitalismo mundial, la tendencia a la concentración del capital a nivel internacional, el fortalecimiento de un pequeño número de monopolios a nivel internacional

que llegan a dominar la vida económica del mundo capitalista y, por otro lado, la necesidad de desarrollo de los grupos nacionales, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas, como condición de su propia supervivencia, hacen que éstos estén permanentemente condicionados a un "saneamiento" por parte de los grupos más poderosos, "saneamiento" que se realiza única y exclusivamente sobre la base de un reforzamiento de la dependencia de los nacionales con respecto a los grupos extranjeros y consiguientemente, del reforzamiento de los lazos de "dependencia", de una subordinación total a la política de aquéllos" (OSEAS. "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario").

Considerando la influencia determinante del capital extranjero, en especial el de la oligarquía financiera norteamericana, sobre el capitalismo nacional y por tanto, del sometimiento necesario y forzoso de la burguesía del país a la política de los grupos monopolísticos internacionalmente más poderosos, resulta claro que con una influencia de tal magnitud, influya en forma determinante, en el campo de la distribución y venta del petróleo. Por ello, la burguesía nacional está obligada a vender petróleo y demás combustibles a E.E.U.U. y otras potencias imperialistas. Si bien es cierto que obligadamente tendrá que venderlo, dada la situación internacional, tratará en la medida de sus posibilidades, de imponer todas aquellas condiciones que le permitan obtener el máximo de utilidades. A esto se reducen las poses arrogantes y condicionales de los representantes políticos de la burguesía; del payaso José López Portillo y otros funcionarios frente a Jimmy Carter. El Estado burgués mexicano a través de sus representantes como JLP, hasta se permite "hacerle la cara chueca" a Carter, y no rogarles como lo habían hecho antes.

Si por un lado la burguesía mexicana busca ascender y lograr internacionalmente una posición más privilegiada, por el otro, su intención es crear condiciones que le permitan afrontar la crisis capitalista de tal manera que le sea posible salir bien librada y fortalecer así su dominación sobre el proletariado y masas populares. En el petróleo es donde la burguesía encuentra el factor más importante, la "varita mágica" con la que trata de salir del "bache" en el que la ha venido sumiendo la crisis. Tal cuestión se expresa en los proyectos, en la forma en que la burguesía viene o trata de encauzar las utilidades, las ganancias derivadas de la producción petrolera, al canalizarlas en el sentido de imprimir un mayor impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, tratando de aminorar la deuda externa, incrementando la producción de bienes de capital (maquinaria pesada para producir medios de producción), etc. Más para lograr estos dos objetivos, se ve obligada a apoyarse en el proletariado y demás sectores populares. Por es

en torno al petróleo, ha venido acrecentando y reforzando su actividad de dominación ideológica sobre las masas, enarbolando para esto las viejas tesis del "nacionalismo populista".

En alianza con toda la gama de oportunistas - de la "izquierda sana" de una y mil maneras se han venido esforzando por infundir el nacionalismo burgués en las masas con el cuento de que hay que luchar por venderle el petróleo al país que la burguesía quiera y al precio que más le convenga puesto que así se ejerce "el derecho del pueblo mexicano a la autodeterminación", "la independencia y soberanía nacional", etc.; además, fomentando una concepción fetichista del petróleo colocándolo como la tabla de salvación, la "vara mágica" que ayudará a solucionar las necesidades y problemas que sufren las masas trabajadoras, a salir del "subdesarrollo", etc., como si el quid radicara en la riqueza de los mantos petroleros, en la capacidad de extracción, en la capacidad de exportarlo a grandes cantidades y a buen precio, y no en el modo de apropiación sobre tales recursos naturales. El petróleo en sí no contribuye a resolver los problemas que aquejan al proletariado y masas populares mientras sea la burguesía la dueña de los medios de producción, de los recursos naturales y la que se apropia de las riquezas sociales producidas. En toda esta actividad de dominación ideológica que en torno al petróleo se viene desplegando, cabe hacer énfasis en la importante participación de los oportunistas, de los partidos "obreros" burgueses como el PMT y el PCM, y de una gama de grupillos menores.

En la política petrolera, política encaminada a fortalecer la dominación burguesa, se ha dejado ver con gran claridad el apoyo social que los oportunistas proporcionan a la burguesía. Por un lado, la política abiertamente burguesa, y por otro, como complemento y refuerzo, la política de los oportunistas disfrazada de marxista y revolucionaria, formando entre ambas, un todo único.

Mientras que por un lado la burguesía asume poses "enérgicas" ante la oligarquía financiera yanqui y declara que la producción petrolera será encaminada a desarrollar la producción, a impulsar la industrialización del país y resolver así los problemas que aquejan "al pueblo mexicano", para que éste sea el único "beneficiado", que por eso sólo venderá los excedentes del mercado interno al precio más "recomendable", etc.; por el otro, sus emisarios infiltrados en el seno del movimiento obrero, los oportunistas, vienen apoyando y reforzando directa o indirectamente esta política de la burguesía al pregonar la "defensa de los recursos naturales", "el derecho a la autodeterminación", etc.

La "democracia", encabezada por el PCM, el PMT,

el SUTIN y otros, en general coinciden en que la explotación del petróleo debe encauzarse "en beneficio de los trabajadores"; a impulsar el proceso de industrialización nacional para crear nuevas fuentes de trabajo, incrementar el salario, crear nuevas escuelas, etc. Además coinciden también, ante el acecho de los monopolios extranjeros, en apoyar a la burguesía nacional para que ésta coloque su mercancía petróleo dentro del mercado internacional a un precio "razonable" y lo venda en las cantidades y a las naciones que considere convenientes. En otros términos los oportunistas, ante la competencia monopólica, apoyan a "su" burguesía para que ésta obtenga el máximo de beneficios, etc., y que puedan colocarla en este caso, utilizando como trampolín el petróleo, en una posición internacional más privilegiada. Con ello, los oportunistas, buscan obtener más migajas, canongías, etc. Si "su" burguesía logra obtener del proletariado mexicano y del proletariado de otros países una mayor cantidad de plusvalía, será mayor la tajada que a la aristocracia obrera y pequeña burguesa le correspondan. He aquí la razón del por qué se desviven y se esmeran tratando de servirle lo mejor posible a la burguesía.

Todo esto, manejado de una forma tal para imbuírles a las masas, la idea de que la solución a sus problemas y necesidades pueden ser resueltos con una serie de reformas.

Es más o menos claro, que lo abordado por la "izquierda sana" sobre el problema del petróleo, se reduce a fin de cuentas, al apoyo a la política de la oligarquía financiera. Sin embargo, dentro de la misma "democracia" se han venido presentando dos posiciones, dos tendencias que han venido enfrentándose verbalmente en especial, a través de diversas publicaciones. Aclaremos, que los manoteos y aruñones, las rencillas y contradicciones (no antagónicas) existentes en el seno de la misma "democracia", nada tienen que ver con los intereses del proletariado revolucionario; son en gran parte las expresiones lógicas de la competencia constantemente entablada entre partidos y grupos oportunistas por servirle mejor a la burguesía y que ésta les otorgue una parte mayor de la plusvalía, gajes, puestos, etc., que distribuye entre la aristocracia obrera y pequeña burguesía de la que forman parte.

Una de estas tendencias, que se presenta de un color marcadamente más "nacionalista" y hasta cierto punto más incoherente y retrógrada, en relación a las leyes del desarrollo imperialista, es la encabezada por Heberto Castillo (PMT). Esta sostiene que el petróleo debe producirse en la medida de las necesidades de consumo de la producción nacional, es decir racionalizada. Que no debe exportarse puesto que su existencia es limitada, que la energía nuclear no puede considerarse una alternativa ante el agotamiento de -

Las reservas petroleras existentes y aún, en caso contrario, si la energía nuclear pudiera sustituir al petróleo como energético, éste no se desperdiciaría ya que pueden extraerse varios productos gracias a la petroquímica y así...etc, etc. (la receta continúa). La otra es encabezada por Bartra, Semo y Castañeda (ideólogos destacados del PCM), quienes sostienen como punto fuerte, en contraposición a la anterior, que el petróleo puede y debe exportarse, pues si llegase a agotarse, para cuando eso suceda la energía nuclear podría suplirlo y agregan que de nada serviría oponerse a la venta del petróleo si inevitablemente la burguesía lo exportará.

De lo expuesto, podemos deducir que la burguesía, con los dividendos, garantías, privilegios, etc., derivados del petróleo, tratará de salir de la crisis por la que atravieza actualmente. Para realizar esta tarea cuenta con el apoyo incondicional de toda la gama de oportunistas. Que de claro que todos estos intentos de la burguesía y sus lacayos por encauzar la producción petrolera hacia la "solución" de la crisis, en ningún momento van encaminados a dar solución a los problemas de las masas trabajadoras. Al contrario, toda su política, sus proyectos y el argüer de de los oportunistas en torno al petróleo son una solución acorde a las necesidades del capital. Dicha alternativa no beneficiará absolutamente para nada a los trabajadores pues la experiencia demuestra que la burguesía sólo puede temporalmente aminorar y aplacar los efectos de la crisis intensificando y agudizando la explotación y opresión sobre el proletariado y las masas populares, haciendo recaer sobre las espaldas de éstos todos los efectos e inclemencias de la crisis capitalista.

Esto es algo que para la clase obrera y demás sectores populares del país debe quedar bien claro para evitar ser arrastrados por la pugna burguesa del petróleo y no ser mediatizado por la política burguesa del nacionalismo y por el socialchovinismo de los oportunistas.

Todas las poses que la burguesía y oportunistas asumen, todo lo que dicen en cuanto a que su proceder obedece a las necesidades de los trabajadores, ¡son mentiras! Es la máscara que necesariamente tienen que colocarse para ocultar sus intereses rapiñescos y engañar a las masas trabajadoras.

La lucha revolucionaria del proletariado no es esa lucha en la que quieren emboletarlo para que obtenga un mejor precio por el petróleo, por defender los recursos naturales, por el control, legislación y racionalización de la explotación de los energéticos, por "la defensa de la soberanía e independencia nacional" o "el derecho a la autodeterminación", por "nacionalizar" empresas y que sea el Estado quien las dirija, en fin de

nada le sirve la política "antiimperialista" pregonada por la burguesía y oportunistas.

El proletariado como clase desposeída, carente de medios de producción, que cuenta con su fuerza de trabajo como única propiedad de la que subsiste vendiéndosela a diario a la burguesía, no tiene por que enfrascarse en luchas por defender los recursos naturales o medios de producción que no posee, que están en manos de la burguesía. Los recursos naturales en general y en especial los energéticos como el petróleo y derivados, el uranio, etc., son propiedades privadas de la burguesía. Entonces, para el proletariado el problema principal no reside en luchar por racionalizar la explotación de los recursos naturales, del petróleo, por lograr que la "extracción del petróleo se realice a un ritmo que conjugue la mayor producción del pozo con su mayor duración", (SIC), por legislar su extracción y distribución (ventas), porque el petróleo y derivados se exporten o no se exporten, porque sea vendido a "buen precio", porque las utilidades sean encaminadas a impulsar el desarrollo de tales o cuales ramas de la producción, etc.; ya que tanto la producción capitalista en general como en la rama de la producción petrolera en particular interviene sólo para producir la mercancía que de antemano se le ordena. La burguesía como clase propietaria es la que ejerce dirección, control y obtiene los beneficios de la gran producción capitalista. Es la que lleva la batuta tanto en la fase de la producción como en la fase de la circulación y distribución de la producción en general. Y como propietaria y dirigente de todo este proceso de producción lo hace de acuerdo a sus intereses, a las necesidades de reproducción y valorización del capital. Por tanto, la extracción, producción y venta del petróleo son encauzadas hacia ésta y no otra dirección. Por más que aumente la producción petrolera, por mejor precio y mayor cantidad que logre exportarse de petróleo, gas, etc., el proletariado no obtendrá beneficio alguno, todo ello reportará utilidades sólo al capital, a la burguesía.

Por otro lado, los continuos llamados a luchar por "la soberanía e independencia nacional" por "el derecho de las naciones a la autodeterminación" ocultan el interés de la burguesía nacional por aumentar su cuota de ganancias, porque los monopolios extranjeros les toque una menor cantidad de la plusvalía extraída al proletariado mexicano.

Y aunque los oportunistas se desvivan tratando de demostrar y colocar sus llamados a luchar por "la soberanía e independencia nacional", "por el derecho a la autodeterminación", como consignas marxistas y revolucionarias, en realidad lo que hacen es secundar toda esa labor de la burguesía para imponer a los obreros y las masas un caduco nacionalismo.



Insistimos en que, en relación al petróleo, el problema principal no reside en lo que plantean Bartra, Semo y Castañeda por un lado, o Heberto y sus amigos por otro, sino en precisar en que - mientras la burguesía se mantenga en el poder, - mientras sean dominantes las relaciones capitalistas de producción, así sea México un país débil o un poderoso, sea una potencia petrolera o no lo sea, los obreros y las masas populares seguirán padeciendo hambre y miserias, explotación y opresión.

De esta manera, se debe insistir en que la lucha de los obreros y las masas, de frente al problema del petróleo, debe estar determinada no por las consignas de "apoyar el progreso del país", de "fortalecer la independencia y la soberanía nacional" y de cosas por el estilo que JLP y demás funcionarios enarbolan a cada rato; pero que tampoco debe de estar determinada por esas consignas de "racionalizar la producción", de "legislar la producción y distribución del petróleo", etc., que los señores de la "izquierda sana" tanto sacan; pues con esto y además sin enarbolar la consigna de luchar por el derrocamiento de la dominación burguesa, lo que tratan los "demócratas" es hacer caer a las masas en las garras del "nacionalismo", en los terrenos pantanosos del reformismo y en el apoyo tácito a la política de la oligarquía financiera.

Hablar de fortalecer el Estado, o de que hay que influir para que en el Estado "se oriente y

se fortalezca una política democrática de independencia y soberanía nacional", es, en estos momentos y particularmente de frente al problema del petróleo, no otra cosa que enarbolar el apoyo a la política de la oligarquía financiera encaminada a fortalecer el monopolio capitalista de Estado. Y eso, aunque se trate de negar, es política burguesa. Es una política que la burguesía trata de imponer a los obreros para que éstos se olviden de la lucha revolucionaria por el Socialismo y se someta al proyecto de "fortalecer el Estado nacional".

Luego entonces, la posición del proletariado tiene que ser la de rechazar esas consignas que la burguesía por un lado y los oportunistas por otro, le tratan de imponer y enfocar su lucha hacia el objetivo de derrocar a la burguesía y tomar el poder político.

En lugar de apoyar la política del Estado o perderse en las consignas de los oportunistas de "racionalizar", "legislar", etc., los obreros deben poner en alto la lucha por conquistar sus demandas inmediatas, por arrancárselas a la fuerza a la burguesía, por imponérselas a través de la movilización política, de los paros, de las huelgas, de las movilizaciones combativas y a través de ellas, conformar un amplio movimiento de la clase obrera enfocado hacia la Revolución Socialista.

Habrá que continuar con el tema...

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

julio de 1979

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

¿ EXISTE EL SOCIALISMO EN CUBA ?

En estos días se celebró en Cuba, con una serie de actos, el asalto al cuartel de Moncada - que sucedió el 26 de Julio de 1953-; así como también, con otros actos, a lo largo de todo el año se ha venido celebrando el vigésimo aniversario del triunfo de la Revolución Cubana.

Por ser ésta de suma importancia para el movimiento revolucionario internacional, y además, porque por mucho tiempo el movimiento revolucionario en América Latina vino girando en torno de la Revolución Cubana, es por lo que entre otras razones, en esta ocasión retomamos el análisis - referente a la Revolución Cubana

En una época histórica, en la cual a nivel internacional se había venido imponiendo la política oportunista de conciliación de clases, la legalidad y el pacifismo hacia el conjunto del movimiento revolucionario, Cuba con su revolución, con la cual logran derribar un régimen tiránico a través de la lucha armada, se presentaba como el ejemplo a seguir en México y toda Latinoamérica. Así como Rusia fue el centro de la atención mundial, con la instauración en ese país del primer régimen socialista en el mundo; también en su momento, prácticamente toda la década anterior, lo fue Cuba con su revolución.

La creación del Grupo Popular Guerrillero, bajo la dirección de Arturo Gámiz (destacado dirigente del proletariado); que fue históricamente la primera organización revolucionaria político-militar que se da el proletariado en nuestro país, al igual que muchas otras organizaciones armadas que surgieron y se desarrollaron en diversos países de Latinoamérica, reflejó en mucho la influencia de esa revolución. Más aún tal influencia durante un gran período se expresaba en muchos otros aspectos de la lucha de los explotados y oprimidos del continente.

De todos es conocido el enorme prestigio alcanzado por Cuba con la revolución y todavía mayor desde que se proclamó socialista en 1961. De entonces a la fecha Cuba se presentó como el modelo a seguir por todos los que luchaban por el socialismo, y al mismo tiempo Cuba levantó tras de sí múltiples expresiones de solidaridad de las masas en diversos países.

Sin embargo una serie de hechos nos han llevado a cuestionar muchas de las cosas que en torno a la Revolución Cubana se han venido manifestando, y más aún a considerar que lo que en Cuba se está dando, es el desarrollo y fortalecimiento del monopolio capitalista de Estado, que tal

como sucede en la URSS, en China, en Yugoslavia y en general, en todos los países del llamado bloque socialista, lo que se está dando no es la construcción del socialismo, quien está en el poder no es el proletariado revolucionario, sino que son dominantes las relaciones capitalistas de producción y quien está en el poder es la burguesía que se ha puesto careta de socialista.

Y si para nosotros esto es así, es necesario esclarecer al proletariado del país y de todo el mundo, qué es lo que ha estado sucediendo en Cuba. Descorrer el velo con el que han cubierto la situación que se vive en ese país, es necesario para que la clase obrera sea capaz de impedir que sea embaucada, y así, pueda derrotar a quienes traten de desviarle de la real construcción del socialismo. Sin embargo para abordar este tema nos topamos con un sinnúmero de problemas. El hecho de que hasta ahora prácticamente nadie en México haya profundizado sobre la Revolución Cubana, su desarrollo y sus resultados, ha permitido que prevalezca un gran desconocimiento de lo que realmente acontece en la Isla.

Sin duda que un análisis científico de las relaciones de producción existentes actualmente en Cuba, así como un conocimiento amplio sobre la práctica, las decisiones, los métodos del Estado y el gobierno cubano, debe demostrar que la clase obrera no está en el poder, que el proletariado no tiene instaurada su dictadura, que por el contrario, el gobierno cubano es un gobierno burgués.

Otro aspecto que seguramente nos llevaría a reafirmar nuestra posición acerca del régimen cubano, sería esclareciendo el carácter del movimiento que se dio en Cuba y llevó a Fidel Castro y sus seguidores al poder; la forma como éste se desarrolla hasta el derrocamiento de Batista.

Y por último, el análisis de los planteamientos teóricos de los dirigentes del Estado y del gobierno cubano, nos mostrarían que ahí no se enarbola una política marxista, que la teoría revolucionaria del proletariado, el marxismo-leninismo, no es la enarbolada por Fidel y el PCC.

¿Cómo arribamos nosotros a la concepción de que en Cuba no existe socialismo?

En general hasta antes del '68, e incluso años después, la inmensa mayoría de los militantes revolucionarios y simpatizantes del socialismo, no poníamos en duda de que en Cuba existía un régimen socialista, que la clase obrera había triun-

fado y se había establecido su dictadura; que se estaba construyendo el socialismo.

Sin embargo muchos hechos de aquellos años y de años posteriores vinieron, al principio, a mostrarnos que algo "olía mal" con el llamado socialismo cubano y nos llevaron a cuestionar nuestras concepciones y las concepciones en general que sobre Cuba se vertían.

Durante y después del '68, cuando se empezó a plantear más ampliamente que en la Unión Soviética no existía el socialismo y que quien estaba ahí en el poder no era el proletariado, también se empezó a cuestionar más ampliamente la situación en Cuba. El apego completo de Fidel Castro y el gobierno cubano a la política de la Unión Soviética, que desde años antes se daba, fue quizás el primer punto que traslucía que, lo que Fidel Castro enarbolaba no era precisamente una política marxista.

Muchos hechos posteriores vinieron a reafirmar esto. La relación, los acuerdos y la actitud de Fidel Castro y compañía hacia el Estado burgués mexicano sus alabanzas y adulaciones hacia los oligarcas mexicanos; su apoyo y su apología del gobierno burgués de Salvador Allende en Chile y otros hechos de la misma tónica, aunados a

los planteamientos pseudo-radicales que con insistencia Fidel Castro ha tratado de hacer aparecer como planteamientos marxistas, reafirmó para nosotros que lejos de mostrar la derrota de la burguesía, era ésta y no el proletariado quien tenía el poder ahí en Cuba.

A estas conclusiones ya habíamos arribado cuando Cuba hace su aparición en Africa, como punta de lanza del Estado soviético, tomando parte en las pugnas intermonopólicas a nivel internacional por el reparto de los mercados y las áreas de influencia, que últimamente se ha venido exacerbando en aquel continente; participación que los países que se autodenominan socialistas disfrazan con el pretexto de "apoyar" a los "movimientos de liberación nacional". Y la participación de Cuba en eso, no hace sino corroborar lo que de ella hemos venido manejando.

Obviamente el análisis no basta con lo que hasta aquí hemos expresado, razón por la que trataremos de profundizar sobre aquellos problemas que mencionábamos más arriba, hasta esclarecer el tema planteado. A pesar de que contamos con pocos datos se está avanzando en ese sentido, pero por el momento creemos importante comentar lo dicho y lo realizado por Fidel Castro durante su visita en mayo pasado a Cozumel, Quintana Roo.



"No le envidio la tarea al presidente. Quizá pueda decirle: envidio el privilegio de su enorme responsabilidad histórica. Su tarea es dura, es difícil, pero estoy seguro de que saldrá adelante.

Ese es nuestro deseo más ferviente: el presidente saldrá adelante, México saldrá adelante. Esa es nuestra más profunda convicción.

Por eso, si hemos de hacer un brindis, deseo brindar por el presidente José López Portillo, por su éxito y por México. ¡Viva México!"

No, aunque así aparezca, esto no es parte de esos discursos ramplones y demagógicos que con tanta frecuencia se avientan los políticos priístas, rastreros y lambiscones con deseos de ascender al encontrarse frente al presidente en turno. Es, aunque muchos no lo crean y les duela, la parte final del discurso que el primer ministro cubano Fidel Castro Ruz ofreció al presidente José López Portillo en su reciente visita a México, celebrada en Cozumel, Quintana Roo, el mes pasado.

Es casi seguro que algunos obreros e incluso elementos avanzados que no estén informados al respecto se sorprendan, desconcierten y hasta experimenten cierta desilusión; pero estas actitudes, lógicas por cierto, deben ser superadas y enfrentar la cruda realidad. El curso de la revolución socialista internacional plantea problemas inesperados y a veces sorprendentes; pero una vez dados, no importa su magnitud, deben ser abordados y dárseles solución. Solamente así la revolución socialista seguirá su curso ascendente.

A simple vista, los acuerdos, tratados, alian-

zas entre los países "socialistas" y capitalistas, la prédica de la 'coexistencia pacífica', las guerras entre los mismos países "socialistas", etc., hacen pensar que en estos países las cosas andan mal. Estos acuerdos, tratados, alianzas, guerras, etc., son expresiones claras de la política no socialista que en el interior de esos países se está practicando.

Una de las debilidades principales de los países donde por primera vez en la historia fueron implantadas las dictaduras del proletariado y empezaron a construir el socialismo fue, Lenin ya lo planteaba, el escaso desarrollo que el capitalismo había alcanzado en esos países. Esto permitió a la burguesía, dada la relativa debilidad del proletariado y el peso específico importante de la pequeña burguesía, contar con un apoyo determinante para ir minando las fuerzas del proletariado revolucionario hasta arrebatarle o socavar los triunfos que éste había logrado. El "stalinismo" es la expresión histórica concreta de este proceso de socavamiento en la URSS. De esta manera, la centralización de los medios de pro-

ducción en manos del Estado que inicialmente, al triunfar, impulsó el proletariado en países como Rusia y China, obedece con el socavamiento de tal triunfo, a la necesidad de impulsar y consolidar el capitalismo monopolista de Estado y no a abolir la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio. En estos países la burguesía, a cuya cabeza aparece toda una casta burocrática y cuya máxima expresión son las camarillas de oligarcas que controlan los puestos claves del Estado a través del capitalismo monopolista de Estado logra adueñarse de los medios de producción, controlar y dirigir el proceso de producción, adueñarse de las riquezas (plusvalía) producidas por el proletariado y, por tanto, mantener su poder político sobre éste.

Una de las grandes ventajas de la dictadura burguesa imperante en estos países es que, como el proletariado se mantuvo un tiempo en el poder, logran disfrazarlas como "socialistas". A esto se debe que oligarcas de la talla de Brejnev, Gromiko, Hua kuo Feng, Tito y Fidel Castro, se presenten ante el proletariado de "sus" naciones e internacionalmente, como destacados "dirigentes del proletariado", como "revolucionarios" y eminentes "marxistas".

La causa de las guerras promovidas por la URSS, China y Cuba contra países capitalistas y entre ellos mismos, es precisamente el carácter burgués, imperialista y por tanto rapiñesco de sus regímenes; es la causa de los traslados de sus ejércitos hacia otros países para enfrentarse militarmente a E.E.U.U., Francia, Italia, etc., so pretexto de "guerras de liberación nacional" (Angola, Etiopía, etc.). Los tratados, acuerdos, alianzas y guerras obedecen exclusivamente a sus necesidades expansionistas, de ampliar sus áreas de influencia, su poder económico, político y militar, y en ningún momento a las necesidades de impulsar el desarrollo de la revolución socialista internacional, aunque los partidos "obreros" burgueses (PRT, POM y compañía) a esas guerras de rapiña de la URSS, Cuba, etc., por extender sus áreas de influencia, le llamen "internacionalismo proletario".

Son éstos los intereses que esconde y personifica (el "feroz guerrillero") Fidel Castro: los intereses de la oligarquía "socialista" del grupo monopolístico URSS-Cuba y adyacentes. Esto es así aunque Fidel trate de ocultarlo diciendo: "No venimos a solicitar nada material de México, no venimos a buscar petróleo ni gas..." (UNOMÁSUNO. 18 de mayo), "...venimos a traer nuestros mayores sentimientos de amistad y solidaridad hacia el pueblo de México..." (sic) (Fidel Castro. TV. Canal 13 "Siete días". 20 de mayo de 1979).

Es inobjetable, Fidel persigue, en este sentido, dos cosas. Una: no trató de manera inmediata la compra de energéticos (petróleo, gas, etc.) por que tácticamente era inadecuado en esta visita; -

pero con su venida, sus alabanzas a la dictadura burguesa mexicana, a JLP, a la "política petrolera", etc. trata de crear condiciones que en un futuro le permitan comerciar energéticos no sólo para Cuba, sino para el grupo monopolístico que representa. Dos: tratar de restarle puntos a otros monopolios, especialmente a la oligarquía norteamericana, dada su influencia sobre la burguesía mexicana y la importancia que ésta viene adquiriendo a partir del petróleo.

Por otro lado, de frente a los intereses de la burguesía nacional y del movimiento revolucionario del proletariado y masas populares mexicanas, ¿qué función juega la visita de Castro?

Fidel vino especialmente a reforzar toda la inmensa campaña de dominación ideológica que la burguesía y oportunistas vienen desplegando sobre el proletariado y masas populares del país. En este sentido, su visita es comparable a la del papa Wojtyla, al venir a apuntalar la dictadura de la burguesía sobre el proletariado y demás trabajadores, independientemente de que uno lo haga disfrazado de revolucionario y el otro con su aureola de santidad. Por otro lado, también vino a reforzar la apertura del mercado de los países del "bloque socialista" y con eso hacer aún más amplia la perspectiva de que México se consolide como potencia petrolera.

Es notable como en su discurso, entrevistas y comentarios, en todo momento, al hablar y dirigirse al "pueblo mexicano", a la "nación mexicana", trató de ocultar la existencia de México como país capitalista donde impera la dictadura de la burguesía sobre los obreros, campesinos y demás trabajadores. Estuvo tratando y elogiando JLP como a un representante de los intereses de los obreros y masas populares, y no como lo que realmente es: un representante de los intereses de la burguesía, de la clase explotadora. Así las cosas, cuando Fidel dice que viene a brindar su apoyo y solidaridad al "pueblo mexicano", apoya y se solidariza, pero no con los obreros y campesinos, sino con la clase en el poder, con la burguesía, pues es sabido que no son los obreros y masas populares los que dirigen y controlan la sociedad mexicana, sino la burguesía a través del Estado con cuya cabeza Fidel estuvo dialogando y tomando acuerdos.

La solidaridad de este "comunista" con la burguesía mexicana se manifiesta con más nitidez en lo relacionado al petróleo al decir: "...yo pienso que nadie podrá objetar la política de López Portillo de desarrollar la producción petrolera en función de las necesidades de desarrollo de los intereses de México...yo...simpatizo...con esa idea, me parece una idea inteligente, responsable, sería...estoy 100% de acuerdo con la política petrolera mexicana" (TV Canal 13. "Siete días". mayo 20 del '79). Para empezar, y esto F

del lo tiene bien claro, en un país como México donde existe la clase explotada (obreros, campesinos, etc.) y la explotadora (burguesía), el desarrollo de la producción y todas las riquezas producidas, no son encaminadas a satisfacer los intereses y necesidades de los trabajadores y de más explotados, sino a engordar las arcas de la burguesía explotadora. Y esto es lo que sucede y sucederá con todas las riquezas derivadas de la producción petrolera; las ganancias serán para la burguesía y no para los trabajadores, hecho que Fidel, descaradamente, trata de ocultar felicitando al payaso Portillo porque encauzará la producción petrolera "en función de las necesidades de desarrollo de los intereses de México". Con tales argumentaciones y al dar su apoyo descarado, sin duda brinda un fuerte apoyo al argüiéndose que en torno al petróleo, la burguesía ha armado con el fin de hacer creer a las masas que serán ellas las beneficiadas y con ello, fortalecer su dominación, salir librada de la crisis y logre una posición económica mejor a nivel internacional, cuestión que también apoya Fidel diciendo que México puede y debe convertirse en potencia industrial, en una "trinchera de los países latinoamericanos".

De pasada, con su común acuerdo sobre la política petrolera mexicana, atiza la ideología del nacionalismo burgués, del supuesto "derecho a la autodeterminación", a la "soberanía e independencia nacional" puesta tan en boga por la burguesía, con el fin de arrastrar a las masas en su apoyo.

Tal vez lo más importante a destacar de esta visita, es que con su política, sus variadas adulaciones al régimen burgués mexicano, etc., proporciona un fuerte apoyo al disfraz "democrático" y "progresista" que el Estado burgués mexicano se viene colocando. Y por tanto, su visita está ligada también, al igual que el reciente rompimiento de relaciones con Nicaragua, a hacer creer a las masas obreras y populares que el cuento llamado "proceso de democratización" del régimen burgués mexicano es verdad, pues ya acepta hasta la visita de "socialistas" y "revolucionarios" como Fidel Castro. En este sentido, viene a reforzar también el truco de la "Reforma Política", y más acá, a respaldar la farsa electoral que en esos momentos se intensificaba. Sólo faltó que Fidel hiciera una llamado a votar por el PRI.

La putrefacción y decadencia de las tesis "fidelianas" por presentar al Estado burgués mexicano como "progresista" y "democrático", pueden observarse en sus comentarios sobre la época juarista, la "revolución mexicana" y el cardenismo de las que sólo comenta su "importancia históri-

ca para el progreso de México", etc., sin hacer mención alguna del carácter de clase de éstos; ocultando el hecho de que la política de Juárez, el cauce que tuvo la revolución de 1910-17 y más aún, la política cardenista, fueron históricamente necesarios para impulsar el desarrollo y consolidación del capitalismo, para afianzar la dictadura de la burguesía sobre el proletariado y masas populares mexicanas. Sin duda, a esta "importancia histórica" se refiere Fidel; pero para rematar, proclama la necesidad de "...instaurar, en nuestras tierras, sociedades democráticas que puedan seleccionar, por sí mismas, las vías de su transformación futura". Esto es, ni más ni menos, que una forma velada de negar la necesidad del derrocamiento de la dominación burguesa y la implantación de la dictadura del proletariado. Lo mismo que los economistas y los partidos "obrerros" burgueses y demás grupos oportunistas nacionales vienen planteando: las revoluciones "democráticas".

Alguien dirá que Fidel no es ningún burgués, ni tiene ningún nexo con la burguesía mexicana, y que si hace estas declaraciones es sólo por una cuestión de táctica, porque así conviene a los intereses de la Revolución Cubana.

Pero no. Toda esta actitud "fideliana" no obedece a una táctica revolucionaria "especial" ante la burguesía mexicana. No, obedece exclusivamente al carácter burgués de su política. Es, abiertamente, una táctica burguesa encaminada a sofocar la movilización revolucionaria y a reforzar la dictadura capitalista.

Definitivamente, Fidel Castro hace ya varios años que dejó de representar los intereses del proletariado cubano, si es que alguna vez los representó. Eso explica que mientras el proletariado y masas populares se encuentran preparándose y desarrollando cada vez con más fuerza la lucha por derrocar la dominación burguesa, el Sr. Fidel viene a adular, a felicitar y a reforzar tal dominación. ¡Vaya "socialista"!

Las entrevistas, declaraciones y discursos de Fidel en su reciente visita, están saturadas de adulaciones al Estado burgués mexicano y en particular a la política de JLP. ¿Es admisible esto en boca de un comunista? Lo negamos rotundamente. No se puede aducir ingenuidad o falta de información de la situación que priva en México, ni siquiera táctica diplomática. Eso no es más que expresión clara de la política burguesa que maneja Castro y que es dominante en el Estado cubano. Pero como decíamos más arriba, habrá que escribir más sobre esto, es una tarea ineludible hacerlo.

SOLIDARIDAD

Cinco mil doscientos obreros de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-"Las Truchas", se han lanzado a huelga, exigiendo aumento salarial del 35% y otras prestaciones.

Esta huelga viene a sumarse a las actuales de los mineros de La Perla, Chih., de Euskadi, de Harper Wyman, etc. Esto viene a confirmar el hecho de que la ofensiva del proletariado fabril contra la burguesía se sostiene, y que los obreros minero-metalúrgicos se alistan para asumir de manera más firme la vanguardia del movimiento revolucionario en México.

Posiblemente para cuando el presente número de "Madera" salga a la luz la huelga ya haya terminado, lo que no obsta para que hagamos un llamado a la solidaridad combativa con estos trabajadores, un llamado a desarrollar la movilización política, las huelgas, los paros, etc., como la única verdadera forma de solidaridad revolucionaria.

El llamado no es a la solidaridad formal, solidaridad estilizada por los "demócratas" y sindicaleros de todo tipo. El llamado es más bien a crear y mantener nuevos mecanismos de solidaridad revolucionaria que haga posible, al llamado de cualquier sector obrero o popular, una respuesta inmediata y contundente, una solidaridad combativa y sin reservas.

¿Qué esto no es posible? No, no es posible si hablamos de las condiciones actuales en que se encuentra el movimiento, si las condiciones que han permitido la derrota de movimientos como el de "La Caridad", de AHMSA, de Teléfonos, etc., se mantiene. Si la dispersión, la espontaneidad, la falta de cohesión, se siguen imponiendo como constantes en las nuevas huelgas y movilizaciones estarán condenadas irremisiblemente a la derrota, y la solidaridad misma seguirá siendo débil y desorganizada.

En este sentido, hoy, la huelga de "Las Truchas", y en general de cada movilización obrera y popular, reclama de nuestra solidaridad combativa, pero más que nada plantea a nuestra vista la serie de problemas y debilidades a las que se enfrenta el movimiento y cuya solución es condición indispensable para poder brindar una solidaridad efectiva. Destaca dentro de estas debilidades la ausencia de una sólida dirección revolucionaria y que a nuestro parecer es la debilidad más importante que afronta el movimiento y lo que prácticamente determina a las demás.

La unidad, la cohesión, la solidaridad revolucionaria no llegarán a darse, mientras el problema de la dirección revolucionaria no sea resuelto, mientras el proletariado no cree y consolide sus organizaciones de combate, que respondan a sus intereses revolucionarios.

